LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PÁGINA/12
16 DE AGOSTO DE 2002
AÑO 5 N° 227

¿QUIEN LE TEME A JESSICA STEIN?

HOMENAJE A MADAME FROU FROU

EL LARGO ADIOS DEL PUERPERIO

una mujer... debe ser...

LOS ESTEREOTIPOS
DE LO FEMENINO

Figuritas repetidas

¿Quién diría? Muchos de los mensajes emitidos por el franquismo a las mujeres parecen escritos hoy para las periodistas televisivas, las protagonistas de los cortos publicitarios y de los teleteatros donde para triunfar es preciso extirpar la natural fealdad.



IMAGENES DE MUJER EN LA PRENSA FRANQUISTA Y EN LA PRENSA PROGRE.

POR MARIA MORENO

Cuánto trata en imponerse un estereotipo femenino? ¿Un segundo de televisión diaria, doce entregas de revista especializada, una sola novela? Nadie lo sabe: las estadísticas mienten; las mujeres también. ¿Cuánto tarda en cambiar? ¿En desplazarse? ¿En proponer variaciones? Décadas, tal vez siglos. El azar hizo que la cronista accediera a dos libros que recopilan los mensajes elevados por el franquismo para que la mujer española fuera patriota, chupacirios y multípara. Son *Mi mamá me mima* y *La sección femenina* de Luis Otero. El primero es una novela remozada por documentos ideológicos que empieza cuando el narrador es alumno del Colegio Calvo Sotelo y corteja a la niña Carmelí, cortejada a su vez por toda la batería falangista destinada a que tenga como modelo a Carmen Polo de Franco, "modelo acabado de madre, mujer hispánica paradigmática y egregia dama consorte de nuestro Caudillo". El segundo lleva por subtítulo pedagógico "De cuando a la mujer española se le pedía ser hogareña, patriota, obediente, disciplinada, abnegada, diligente, religiosa, decidida, alegre, sufrida y leal". Otro libro, escrito en serio por Bernard Serrau y que se titula *El arte de agradar*, permite las carcajadas más altas porque está escrito en serio y en la década del sesenta. Pero la sonrisa se congela cuando se comprueba que los mensajes entonces destinados a las españolas de dudosa obediencia no son muy diferentes en su carozo de los difundidos hoy por los medios de comunicación en la Argentina.

La Lic. Adriana Amado Suárez conserva de su estirpe española unas cejas gruesas y una prolijidad en los cuadernos de notas –no subraya sino con stickers y de varios colores– digna de la niña Carmelí. En calidad de profesora de Letras y Magister en Comunicación Institucional, con un posgrado en Opinión Pública y Medios de Comunicación en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, suele agacharse bajo las mayúsculas para ver televisión y escuchar radio gran parte del día. Al placer, que no niega, le suma la coartada de que está preparando una tesis sobre cómo el género *degenera* en radio, tv y publicidad.

TU ME QUIERES BLANCA

La mujer diseñada por el franquismo hubiera sido incapaz de promocionar durante una velada en un Albergue de Juventudes una pomada para la hemorroides y sus pañitos aplicadores como lo hace Georgina Barbarossa en "Venite con Georgina". Ella no tendría ano ni vagina, sino matriz y brazo para saludar al estilo falangista: en posición a 45º de la vertical del cuerpo. Pero a ella también la atosigaban con propagandas de jabones como a las argentinas aunque progresistas. Pero al menos, y al revés de las publicidades locales, le adjudicaban un saber: por ejemplo que el jabón puede reemplazarse por saponaria hervida –la podías encontrar brotando entre las ruinas mismas de posguerra, ay qué cómodo– o que el jabón se hace por tratamiento de las grasas por óxidos metálicos como lo sabía la Carmelí recordada por Luis Otero.

La licenciada Amado Suárez es una coleccionista, ordenadora e intérprete de los mensajes jabonosos que fatigan desde los avisos televisivos.

–Yo no creo que haya gente atrás que diga "Esto se impone" diciéndoles a las minas que tienen que lavar la ropa. La publicidad es muy fiel. Nunca va a meterse en contra de lo que se supone la gente piensa. Y si hace investigaciones, es precisamente para no herir ninguna susceptibilidad y aun cuando trabaja la polémica, lo que hace es catalizar algo que supone latente apelando a las cosas que sabe aceptadas por la gente aunque no las haga públicas. Por ejemplo cuando dice "revoleemos la chancleta". La publicidad no es ni productora ni generadora. Funciona como un espejo.

–¿Un espejo de las supuestas mayorías?

–El otro día estaba escuchando el programa de la tarde de María Ester Sánchez. El tema era si las mujeres hacían lo que querían. Llamó una mujer que dijo que no hacía lo que quería, porque no trabajaba. Entonces María Ester le preguntó "¿vos trabajaste alguna vez?". Y la tipa le contestó con voz dramática: "Sí, María Ester, yo antes *tenía dignidad*". O sea que ahora se sentía poco menos que un felpudo. Lo interesante fueron los mensajes que vinieron después. Eran de mujeres mayores –decían que hacía cuarenta, cincuenta, sesenta años que estaban casadas–. Y lo que afirmaban era que la crisis de la sociedad era porque la mujer no entendía que su mayor felicidad era prepararle la comida al marido. O sea, *eso está*, no lo inventa la publicidad. Entonces vos hablás con los publicitarios y te dicen "mirá, hicimos un jabón para la mujer que trabaja". Entonces la publicidad puede mostrar mujeres que ya no están en la esclavitud, por ejemplo charlando después de una cena, pero el drama que destapa es que a una le destiñó el mantel.

Todo un drama super Falange, falangina y falangeta, como diría Luis Otero, al menos para las que no cayeron en el feminismo "impío y callejero" que denunciaba el manual *La mujer en la vida moderna* escrito por el padre mercedario Delgado Capéans, organización política que supuestamente invita a ocultar los pechos al niño para que se mantengan erectos, inhumanidad desenmascarada por el Dr. Antonio de la Granda en *Barro humano*. Pero, hay que hacer justicia y, sin que se la acuse de servir al feminismo impío y callejero, hay un libro del tiempo del Generalísimo en donde una madre no ama a su hijo. Es el *Silabario moderno* de Etelvives donde se lee: "–¿Es o no sumiso ese nene? –No, Aniano no es sumiso. –¿Es sumisa esa nena? –Sí, sí; Ana es sumisa. Su mamá ama a Ana y no ama a Aniano". Claro que aquí se trata de reforzar a la sumisión como virtud femenina. Que ya Aniano habrá tenido tiempo de ser *insumiso* al alistarse en el Frente de Juventudes y sublimar persiguiendo *rojos* las cargadas que le habrán prodigado sus compañeros por llevar un nombre que es una mezcla de "año" y de "ano". Y entonces seguramente habrá sido obligado a ser proveedor de su





FOTOS: NORA LEZANO

mujer y cumplir con el débito matrimonial aunque la buena franquista fuera –según los planfletos de recomendación– frígida, pero tan sacrificada como Santa Agueda que sonreía mientras los bárbaros soldados le quemaban los senos con hierros candentes, y por eso se entregaba –según los libros– para "no helar al marido" o no caer en "la aberración del onanismo".

–Acá se ha tratado el género más como espacio propio que de interrelación. En ese sentido los varones son también víctimas de una publicidad que los muestra responsables de ser proveedores, con status, con minas lindas, con una erección sin conflictos.

–En el *Desafío a la blancura* nunca se desafía a un hombre a que muestre los blancos, lo cual no deja de ser interesante porque los blancos marcan las instancias sociales de la mujer. El vestido de comunión es blanco para ella y no para el chico; el del casamiento es blanco para la novia y no para el novio. El único blanco que se comparte es el de la mortaja.

–Al hombre que no muestra los blancos se lo exime de mostrar las míticas "palomitas". Aunque pensándolo bien, si tiene palomitas en los calzoncillos o tiene diarrea, su esposa es una mala ama de casa. Que lo tiene así.

–Y todos los años vuelve a aparecer el pobre nene al que la mamá no le usa la lavandina blanqueadora y entonces ¡la vergüenza que pasa en el colegio! El otro día durante una charla en un colegio, una señora dijo: "Es una estafa que ahora Ace diga que es el más barato cuando todo el tiempo dijo que era el más blanco".

–Quizás era como esa señora de la película de Woody Allen que mira televisión mientras va consumiendo todo lo que le promocionan. Che, ¿pero no habrá una excepción?

–Existe una publicidad que empezó siendo modernosa, de Ariel, que mostraba mujeres que trabajaban, bailaban, hacían yoga y a quienes se les preguntaba cuánto tiempo querés que ocupe Ariel, en tu vida. Y ahora el eje de la publicidad es que la mujer va a comprarle una hamburguesa al chico y se toma un taxi y, cuando pregunta cuánto es, la respuesta es "lo que le sobra por usar Ariel". ¿La gente se está dando cuenta de lo que le devuelve la pantalla?

Para la Lic. Amado Suárez una cadena metonímica hace que se asocie mujer y lavado en otros espacios fuera del lavadero. Elisa Carrió, Graciela Ocaña y Marcela Rodríguez formaran parte de la comisión para investigar el lavado de dinero de la Cámara de Diputados de la Nación. Y no faltan las mujeres líderes entre los cartoneros que "lavan" la ciudad de sus desperdicios ordenados en el tren blanco. En lo público y lo político a la mujer le toca el lavado. Pero como siempre, desde el lugar permitido puede adquirir una fuerza que exceda el lugar asignado y los transforme.

LOUISE LANE DE KENT

Magdalena, concedido. Mónica Gutiérrez, obvio. Pero ¿los medios han renovado su stock de mujeres pensantes más allá de la que ameniza la reunión con un escote que permite el alivio de un chiste en medio de una denuncia por venta de armas? ¿De la que *baja* la cuestión política a la altura humana discurriendo sobre su vertiente cotidiana? ¿De la que descuella en ese protoperiodismo de set que es el chisme?

En el programa "Va por vos" del 8 de marzo, Guillermo Andino anunció un homenaje especial donde hasta la más mema esperaría al menos una mención de tres palabras a Simone de Beauvoir, a Evita o –en notoria caída de la fe– a Bertha Gardés. No, se trataba de un concurso que incluía los rubros: la trepadora, la modelo top, la mujer escándalo y la diva. En la terna de trepadoras Cecilia Bolocco, Mónica "Giselle" Rímolo y Máxima Zorreguieta; en la de las modelos top, Loly López, Julieta Prandi y Dolores Barreiro; en la dupla de la mujer escándalo, Silvia Süller y Sebastián "Malena" Candelmo; en la terna de la gran vedette, Moria Casán, Graciela Alfano y Mónica Ayos; en la dupla de las divas, Mirtha Legrand y Susana Giménez. Las ganadoras: Cecilia Bolocco, Dolores Barreiro, Silvia Süller y Moria Casán y Susana Giménez. Marta Merkin formó parte de varios programas de mujeres en períodos en que hablar de género no era asociable a percal, formó parte del equipo de "Grandiosas" y dirige la colección Sudamericana Mujer. Su versión siempre mordaz del *estado de las cosas* no insiste ni en la nostalgia ni en el tono piquetero.

–En los años ochenta quien desarrollaba un programa era porque tenía algo para decir que pusiera en entredicho los estereotipos de mujer. La intención era dar un mensaje que *interviniera* en la realidad. Eran los tiempos en que se había recuperado la palabra en los medios y que emergían temas políticos que antes estaban censurados. Existían varios programas que ponían en juego una reflexión sobre el género. Hoy la existencia de "Grandiosas" o "Las cortesanas" no indica que haya una lectura de género sino que las mujeres son las fundamentales consumidoras. El que decide es el rating y el rating pide una mujer divertida, no a *la reina de sí misma*.



–Un entremés en medio de la densidad de la política, de la violencia y de la pobreza.

–O medida en hablar de eso. Sobre todo se muestran mujeres capaces de divertirse consigo mismas.

–Un minuto dedicado a Simone de Beauvoir bajaría el rating.

–Simone de Beauvoir es poco glamorosa. Pero se puede decir que hoy *hay más mujeres en la televisión*, pero que no se ocupan del tema género sino que muestran que el universo femenino es más que el del bricolage y el decorado de la torta.

Hablando de Roma, La Mujer Utilísima no tiene nada que envidiarle a la figura proyectada por la visión de género falangista. *Las 100 recetas del mundo, Todo dulce, Rico y picante, Tendencias y diseños, Somos dos, Puntos y puntadas* y otros programas le darán una *pátina* profesional y mucho más divertida que la programada por la *Enciclopedia Elemental* de 1957 en su sección femenina, donde se organizaba la vida de la mujer española de 6 de la mañana a las 10 de la noche, recordándole, por ejemplo, "levantarse, hacer lumbre, preparar desayuno. Arreglar dormitorio, aseo personal. Mandar niño al colegio", para lo que le daba el tiempo preciso de tres horas.

–Utilísima podría considerarse un canal de consejos útiles para mujeres inútiles –chascarrea Amado–. Es algo más. Un *holding* de libros, revistas, videocasetes, exposiciones y boutiques. ¿Para qué sirve? Una vez a Utilísima llamó una señora que decía: "No saben lo que significa ese programa para mí. Acá es invierno y no hay nada para hacer". Entonces quiere decir que el *nada para hacer* se compensa fabricando un plato cubierto con cáscara de huevo partida y pintada, haciendo arte tridimensional –los pilotes de una casita se arman con palillos de brochette– donde queda "divina" una perrita con pollera de cuero y sombrilla de tela. Nunca leyendo a Nietzsche.

En el libro *El arte de agradar*, de Bernardo Serrau, donde, entre otras cosas se sugiere ablandar el lápiz de ojos acercándolo a una lamparilla eléctrica, se aconseja así a las mujeres inteligentes:

"*Mirad siempre a los ojos* cuando habléis con un hombre. El así tendrá la convicción de que cuanto dice os interesa creerá que sois –aunque sólo se deba a eso– las más inteligentes y simpáticas de las mujeres (...) Cuando sobre un tema estéis más documentadas que el hombre con el cual char-

Una esposa sabia o una madre doctora son como un padre niñera o un esposo nodriza. Cada uno para lo suyo: el padre es la cabeza, y la madre el corazón. El padre para saber y la madre para amar.
(Angel Ayala, jesuita, fundador de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, *Consejos a las jóvenes.*)

Es decir: el hombre consta de cabeza, tronco y extremidades; la mujer, de cara, tronco y piernas.



La ma má de Va len ti na se pu so ma la. La com pa ñí a de la ni ña no la a ban do nó. Va len ti na a ten dí a tam- bién a su her ma ni to.

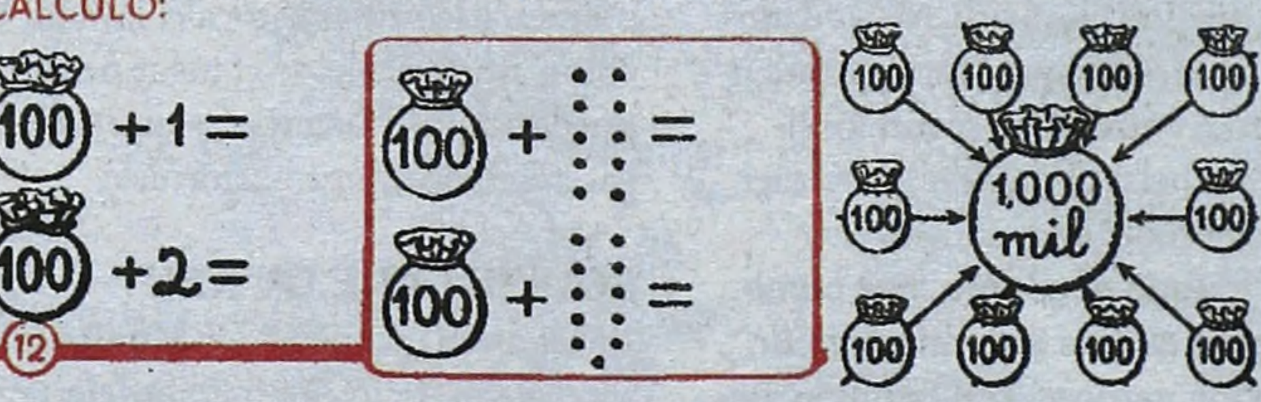
Po cos dí as des pués, no ha bí a pan en la ca sa. -- No llo res, hi ja mí a; ya me jo ra ré. -- Da me pan, bal bu ce ó llo ran do su her ma ni to.

Va len ti na co gió su mu ñe ca, y sa lió co rrien do. Mo- men tos des pués, so llo zan do, de cí a a u na se ño ra: --¡To me mi mu ñe ca, se ño ra; dé me pa ra pan!

A que lla se ño ra fué la sal va ción de la fa mi lia.

Dios no desampara jamás a los buenos.

CÁLCULO:



láis, procurad *no alardear de vuestra superioridad*. Id vertiendo vuestros conceptos y de cuando en cuando recabad de él su aprobación. Los hombres son ingenuos y debéis conseguir que prevalezca vuestra tesis de formas que él crea que la idea ha sido suya (...) Cuando habléis con un hombre no impongáis vuestra opinión contra viento y marea. En todo caso adoptad la táctica del 'Sí, de acuerdo... pero yo creo...'"

¿Acaso estas instrucciones escritas en 1960 no parecen coincidir con las actitudes de ciertas periodistas televisivas? Adriana Amado Suárez responde a la asociación de empresarios argentinos de medios quienes afirmaron en 2001 que 4 de cada 10 periodistas eran mujeres:

–Sí, pero la mayoría está en el rubro Espectáculos o en programas de mujeres para mujeres. "Polémica en el bar" se llama ahora "Cupo femenino" y el cupo femenino era Nancy Pazos, una básica venida a más y Sylvina Walger, una intelectual venida a menos. Nancy, autodenominada "la diva de Soldati", hace gala de su simpatía, de su ropa y su feminidad cuyo pensamiento no deja mella en nadie. No es una periodista de opinión. Es que el periodismo femenino es un periodismo de márgenes, el lugar que le dejan en una mesa de discusión toda de hombres a uno o dos mujeres. Y a ese lugar lo concede el periodista estrella con la paradoja también de que en los principales programas periodísticos las productoras son mujeres. ¿Qué hubiera sido de Neustadt sin Clara Mariño? ¿Eh? ¿O decime cómo armaría un programa Lanata sin Silvina espaldas a la cámara como hace la chica. María Laura Oliván, de "En busca de la noticia", no vacila en cubrir cuanta manifestación hay en el conurbano bonaerense. Y la chica se la banca y no dudó ni un segundo en apurar a un insolente que la llamó tilinga después de verla en el programa que hicieron en el medio de las asambleas populares. Con tono piquetero aprendido en las guardias periodísticas, la chica le respondió que ella había ido a la universidad pública y para más datos es la facultad que está en Camino Negro, que vivía en Monte Grande y que en lugar de mandar un e-mail a su jefe, que fuera y se lo dijera en la cara.

Y ni qué hablar de Moria metida a periodista de la familia disfuncional a la que ella, como una psicóloga atenta que ya sabe que su tarea no es juzgar, sólo anatemiza con leves insinuaciones vertidas en medio de una invitación a la catarsis que coaguló en el habla de los argentinos con el "Si querés llorar, llorá".

"Mi yerno es un degenerado... filma películas porno –Moria en pantalón ajustado beige y cinturoncito con lentejuelas.

–Mi marido metió a mi hermana en nuestra cama –Moria en top de víbora turquesa.

–Mi mujer está esperando un hijo de mi hermano Amelio –Moria en pollera y lycra negra.

–Mi vieja es una borracha y ya no la aguanto –Moria en jean *animal* y remera cortita, parodia Amado Suárez.

Luego cambia de tono para denunciar el

Hay por todas partes mujeres que expresan sus deseos siempre que sean heterosexuales. Una Barbarossa que anuncia con angurria a los papirris que vendrán al programa, una Elizabeth Vernaci que se desboca ante el micrófono y una Beatriz Taibo implicada en un asunto de chabacanería.

Chaine? ¿Qué haría Rial sin la competente organización de Liliana Parodi? El periodismo que la televisión les deja hacer a las mujeres es el *periodismo de decoración* que consiste en colocar entre colegas varones una cara más o menos bonita con el objetivo de que luzca un poco más la pantalla. Una mujer norteamericana, citada por Susan Faludi en su libro *Reacción*, observó que la mayoría de las parejas de presentadores de las televisiones locales recuerda el segundo matrimonio de muchos hombres. Por aquí las cosas no parecen muy diferentes.

Según Amado Suárez la periodista decorativa o la Barbie informática o la salonera de set suelen usar zapatos Sarkany, labios rojos o rosa ciclamen y ser acusadas de "portación ilegal de opinión que suele regurgitar a la frase "A mí me parece que...".

–Las verdaderas obreras de la información son las movileras, menos producidas que sus colegas, pero más contundentes. Romina Calderaro de "Periodistas" sabe alterar exteriores con dignas participaciones en la mesa de discusión. Es más, si existiera la justicia divina, resolvería asignar a Paenza la tarea de perseguir empresarios prófugos, de hecho de que jamás se haya tocado cuando se habló de niños desnutridos, al borde de la mortandad, el tema de la salud reproductiva. Se discutió en cambio asistencialismo sí o no, se expandió la cuestión a la dimensión política. No se trataba, claro, de que el Estado rigiera sobre el cuerpo de las mujeres, pero sí que éstas tuvieran acceso a los métodos anticonceptivos, sobre todo en tiempos en que la pobreza exige una redefinición de resultados mucho más desoladores que las exigidas en el pasado para instrumentar las intenciones progresistas.

–¿No será porque la discusión se dirime entre cuatro o cinco hombres? Las mujeres demostraron que podían oficiar corporativamente como género en cuestiones de salud reproductiva con independencia partidaria, pero eso no hubiera ingresado a la discusión sino hubiera un grupo activo que las impulsara –dice Amado Suárez.

Es cierto, hay aspectos en donde para los medios las mujeres no están como cuando recién vinieron de España o España estaba regida por el hombre que, se dice, guardaba el brazo no putrefacto de Santa Teresa de Jesús, bajo la almohada. Hay por todas partes mujeres que expresan sus deseos siempre que sean heterosexuales. Una Barbarossa que anuncia con angurria a los papirris que vendrán al programa, una Elizabeth Vernaci que se desboca ante el micrófono y una Beatriz Taibo implicada en un asunto de chabacanería.

–Sí –dice Marta Merkin masticando un cigarrillo imaginario–. La mujer autónoma es la que se anima a elogiar el bulto de un tipo que ve pasar por la calle.

¿DONDE ESTA EL GENERO VIEJO GOMEZ?

Ah, pero las mujeres no sucumben a los mensajes. Nadie compra un jabón por si la agarran al salir y le piden, en vez de los documentos, que muestre los zoquetes, y muchas consideran absurdo fabricar una columna corintia con efecto ruina y todo para apoyar la maceta con el potus. No, no y no porque ella está muy ocupada leyendo. Marta Merkin dice que Sudamericana Mujer captó fenómenos nuevos más allá que registran que la menopausia puede ser divertida.

–La colección Sudamericana Mujer pensó en una escritora y una lectora nueva que no habían leído teorías sobre la mujer ni necesariamente conocía los textos feministas. Es más, en más de un libro se aclara que no se es feminista. A menudo son relatos de experiencias que se consideran comunes a las mujeres y se vuelven importantes cuando una las escribe, es decir en el momento en que pasa por ellas y no por ubicarse en una serie de trabajos literarios existentes. Algunas autoras parecen intentar reproducir la conversación entre amigas sin pensar que la palabra escrita pasa por otras reglas. Como si dijeran "Yo escribo igual que hablo y esto va a ser leído por otra mujer que habla como yo" o "Grabo lo que pienso y lo transcribo casi textual".

–¿Sería algo así como un rescate del relato oral? ¿Un populismo de género?

–Sí, porque el libro no aparece sacralizado, pero en todo caso se trataría de un populismo espontáneo, que no tiene detrás un proyecto cultural.

Elisa Carrió, Hebe de Bonafini y Mercedes Sosa –mujeres *maximérrimas*, como se diría en los programas de chimentos de la tele, de la Argentina– están excedidas de peso. ¿El consenso que ellas han logrado en el imaginario nacional indica progresismo en cuanto a haber sido conseguido en torno de mujeres alejadas del parámetro promovido por los medios? ¿O ese *peso de más* sería un elemento destinado a *maternizar* sus imágenes para hacerlas más bancables?

–Por eso una tipa como Kirchner no termina de cerrar –opina Amado que a esta altura debe de haber dejado de ser amada por algunos comenzando a ser aplaudida por otros. Hay un lugar de mujer *no consumado*, en formación pero ¿quien está reflexionando sobre eso? Está naturalizado. Pero insisto, no hay detrás un Gran Hermano que lo impone. Los tecnólogos tienen una imagen muy buena, dicen que una tecnología se instala cuando se vuelve transparente. Y yo creo que el problema de estos conceptos sobre las mujeres es que ya son tan sutiles, están tan aceptados que no generan reacción. Por eso lo que yo planteo no es que esto *es malo para la mujer*. Yo creo que es la industria la que se está quedando atrasada. No es casual que la publicidad tenga cada vez menos atención o que a la gente le molesten menos los chivos que la publicidad. Pero los medios, al reflejar que es la mujer la que tiene la responsabilidad en la compra del jabón en polvo, están mostrando algo que pasa en la sociedad y que no se resuelve poniendo una mujer moderna en la publicidad.

En síntesis, lo que faltan son nuevas ficciones: la fea que no tenga que renunciar ni al flequillo ni a la ortodoncia para obtener su éxito, la directora de un programa de investigación sin extensiones ni zapatos Sarkany, la mujer que duerme sola y sin somníferos, la que siempre remata el chiste de su compañero... llénese la línea de puntos.

FOTO DE TAPA: CORBIS

la miseria de los poderosos

POR GRACIELA OCAÑA Y ELISA CARRIÓ *

Hace un año, en el que fue uno de los días más difíciles de nuestra vida, enfrentamos al pueblo argentino para decirles la verdad del saqueo y la exacción a la que había sido sometido. No fueron palabras vacías. No fue una denuncia mediática, como se encargaron de definirla los personeros del régimen. Fue el resultado de una investigación que nos obligó a meternos en los lugares más oscuros que inventaron para robarnos. Fue, sencillamente, haber tomado la decisión de ir a fondo, de investigar aunque nos golpeen, de indagar aunque salpique a viejos compañeros de ruta, de entregar el prestigio. Y por sobre todas las cosas, de no tener miedo.

De pensar en las mujeres que en la Argentina lucharon en paz contra la impunidad: de las entrañables madres de los pañuelos edificando la democracia en cada ronda en la Plaza, de Martha Pelloni y un grupo de adolescentes demoliendo el régimen de Saadi en Catamarca, de Laura Ginzberg peleando incansablemente por la verdad del atroz crimen de la AMIA. Fue la necesidad de apoyarnos en el ejemplo de las mujeres agropecuarias en lucha, y de las Abuelas que recuperan a sus nietos.

Cuando las operaciones del poder se hicieron cotidianas y nos acostumbramos a convivir con las amenazas, decidimos que podíamos terminar en la cárcel de Ezeiza. Ese fue el momento en que supimos que cuando se enfrenta al poder en serio el tiro hay que pegarlo en la yugular. Por eso hablamos de John Reed, de Richard Handley, de los hermanos Rohm, de la familia Peirano, de Escasany. Y de Pou. De Menem, Kohan y Cavallo. No elegimos el show, elegimos la lucha contra los herederos de los ladrones de guantes blancos de las mesas de dinero de los setenta, de los que edificaron bancos y financieras mientras la dictadura instalaba el terror. El informe que presentamos el lunes en el Centro Cultural San Martín es un compendio de los avances que en ese tiempo se produjeron en diferentes causas judiciales, las pruebas entregadas, el seguimiento de las investigaciones y, en definitiva, la confirmación de las advertencias y avisos que en ese momento se hicieron sobre el funcionamiento del sistema financiero en la Argentina: la estructura paralela montada para lavar dinero de la evasión y la corrupción, para fugar capitales. Estos hechos fueron negados sistemáticamente por el Poder Ejecutivo, el BCRA, la AFIP, legisladores, banqueros, empresarios, comunicadores, etc.; en resumen, por el régimen de saqueo y corrupción que ha manejado nuestro país en los últimos 25 años.

Nos dijeron que mentíamos cuando hablamos de las cuentas en Suiza de Menem. Las cuentas las tuvo que reconocer. Nos llamaron locas porque dijimos que los bancos lavadores del narcotráfico y la corrupción eran el Banco General de Negocios y el Banco Velox. Los bancos están caídos y sus funcionarios, presos o prófugos. Nos acusaron de provocar la fuga de depósitos, pero Eduardo Escasany fue destituido del Banco de Galicia y de la Asociación de Bancos Argentinos.

Las consecuencias de la negación y el encubrimiento realizados sistemáticamente desde la presentación del Preinforme están a la vista para millones de argentinos: el corralito, la destrucción del sistema financiero, la quiebra del sistema productivo, el desempleo, la creciente pobreza. Como dijimos: la corrupción es la contracara de la pobreza. A través del estudio de distintas causas, IBM-Banco Nación, Armas, Mafia del Oro y Moneta-Luccini, dimos cuenta de la existencia de una matriz única en materia de canales financieros cuyos máximos responsables eran muchas de las autoridades políticas de la Nación de los últimos tiempos a través de la cual, en los últimos quince años, tuvo circulación el dinero sucio del país, dentro y fuera de la jurisdicción argentina. La obscena confusión entre los intereses público y privado quedó demostrada, tuvo consecuencias nefastas para la Argentina.

Anunciamos, hace un año, que este perverso sistema montado erigía un círculo que derivaba en "crisis de confianza, mayor crisis de legitimación, crisis de gobierno, mayor crisis del Estado y, finalmente, la llegada del colapso político-económico-social en el país".

El colapso de nuestro país fue anunciado en el Preinforme que firmamos junto a los diputados José Vitar y Gustavo Gutiérrez. En la búsqueda de caminos que nos permitan generar las condiciones necesarias para terminar con la matriz mafiosa y erigir como valores inviolables la verdad y la justicia, hoy asistimos a sus consecuencias.

A pesar de la subestimación que mereció por parte de distintos sectores políticos, doce meses después de su presentación, encontramos que varios de los banqueros que denunciamos se encuentran hoy presos, procesados o prófugos de la Justicia. Así se encuentran detenidos Carlos Alberto Rohm, Carlos Félix Pando Casado, Jorge Peirano Facio, Dante Peirano Basso y José Peirano Basso. Por su parte, se encuentran prófugos de la Justicia Juan Peirano Basso y José "Puchi" Rohm.

El 10 de agosto de 2001 dijimos que en la Argentina no había que investigar los pequeños temas, sino develar la miseria de los poderosos. Un año después podemos decir que empezamos a develarla.

** Diputadas nacionales por el ARI.*

RAMOS GENERALES



La evolución de la mentira

La norteamericana Rebecca Cann tiene una manera particular de usar los clásicos argumentos cientificistas que, durante siglos, han servido para legitimar todo tipo de prácticas de dominio masculino sobre la mujer. Digamos, sencillamente, que esta señora de 49 años toma esos esquemas de pensamiento y los da vuelta para afirmar, por ejemplo, que la evolución intelectual de los seres humanos no se ha debido, como suele decirse por ahí, a la caza sino a que las mujeres, tal como las hembras de otras especies, alguna vez aprendieron a mentir. "Esto nos lleva a la evolución del engaño y de toda una serie de mecanismos que contrarrestan los engaños. En esta carrera evolutiva se fue desarrollando la inteligencia, no en la caza de grandes mamíferos. Son las mujeres las que han conseguido que el comportamiento inteligente funcione", porque "los genes tienen que seguir una pauta en su desarrollo, y parece ser que las mujeres inteligentes eligen parejas inteligentes". Aunque, claro, "eso es sólo una tendencia", y no algo absoluto e irremediable, como bien prueba la experiencia. El asunto es que por atreverse a sostener hipótesis completamente diferentes de las convencionales, en los últimos diez años Rebecca ha tenido ocasión de escuchar refutaciones (clásicas) de todo tipo, pero ninguna como el "mira, querida, no debes discutir con los científicos, eso no es femenino". Tal vez no le causara tanta gracia, si no lo hubiera sugerido una autoridad de la biología. Y si ella no fuera la misma bióloga molecular y doctora en Antropología que, recientemente, presentó en el Museo de la Ciencia catalán a la primera mujer, "Eva Mitocondria", una mujer negra africana de hace unos 180 mil años. Casada con un ornitólogo, sin hijos, socialista y radicada en Hawai, Rebecca tiene, además, una visión algo discutible de la relación entre genética y comportamiento, aunque no por ello deja de ser interesante estar al tanto de sus investigaciones: "Decidí estudiar Humanísticas porque quería saber cómo heredaban los humanos sus ideas y cómo interactuaban. Pero me daba cuenta de que para saber eso necesitaba la biología. ¿Había genes para el comportamiento humano?". Hace 25 años que va buscando respuestas, y lo mejor es que no se da por vencida.

lesbian chic



Otra vuelta de tuerca: *Besando a Jessica Stein*, uno de los estrenos de esta semana, se instala en el universo de las películas que reflejan un lesbianismo glamoroso y algo irónico, completamente desdramatizador.

POR MOIRA SOTO

La que ríe última ríe mejor? La tentación de decir que sí la provoca la eficaz comedia romántica *Besando a Jessica Stein*, estreno de esta semana, escrito e interpretado por dos treintañeras inteligentes, desprejuiciadas y con agudo sentido del humor: Jennifer Westfeldt y Heather Juergensen. Otra vuelta de tuerca a los amores y/o amoríos entre mujeres, que corona una década –los '90, dado que *Besando...* se presentó como pieza teatral en 1996– en que por un lado se consagró el *lesbian chic* (con modelos glamorosas en el estilo de Rachel Williams proclamando su homosexualidad, o heteros como Cindy Crawford jugando a ser lesbianas junto a la cantante K.D. Lang en *Vanity Fair*), y por el otro, empezaron a aparecer las comedias (entre otras, *Bargirls*, 1994; *Go Fish*, *The Incredible True Adventure of Two Girls in Love* y la francesa *Garçon Maudit*, todas de 1995) en donde una refrescante comicidad que no excluía la autoburla dejaba bien atrás las delicadas sugerencias de clásicos como *Muchachas de uniforme* (1931), de Leontine Sagan, o los avances descarados –pero muy aislados– de la condesa que pretendía a la *Lulú* (1928) a cargo de Louise Brooks. Sí, es muy cierto que los gays –varones al fin– empezaron antes a reírse de sí mismos en el cine, aunque algunas producciones –la estereotipada *Jaula de las locas*, francesa, mejorada en la versión norteamericana de Mike Nichols– se basaran sobre tranquilizadores lugares comunes que contribuían a alimentar el prejuicio.

Desde luego, la problemática lesbiana tuvo sus producciones serias, es decir de corte dramático, ya desde los tiempos en que Petra von Kamp vertía lágrimas amargas conducida por Fassbinder, en 1972. Y también hay que decir que mujeres fuertes y aguerridas como la Joan Crawford de *Johnny Guitar* (1954) –western romántico si los hay– se convirtió en icono lésbico, aunque se derretía por Sterling Hayden, lo cual podría ser tomado como un prejuicio al revés (las chicas duras en el fondo no son heterosexuales). De *La mentira infame* (1961, con Audrey Hepburn y Shirley McLaine, que ponía en evidencia el amor no correspondido de la segunda por la primera) podemos saltar a *Los muchachos no lloran* (1999), terrible tragedia sobre una chica que en realidad es transexual, o *Female Perversions* (1997) de Susan Streitfeld, con Tilda Swinton, inquietante historia de una abogada que se replantea su carrera y sus tendencias sexuales.

Pero si hablamos de *lesbian chic* habría que remontarse a los tempranos '80, cuando esta expresión no existía, pero dos vampiras tan seductoras como Susan Sarandon y Catherine Deneuve, en *El ansia*, realizaban coreográficas efusiones eróticas bajo la mirada estetizante de Tony Scott (heredero hasta un punto de escapadas, en ese momento –los '70– trangresoras, de la *Emmanuelle*, de Just Jaeckin, o de las adolescentitas de David Hammilton, en *Bilitis*). Más cerca en el tiempo, el oportunista Paul Verhoeven, apropiadamente secundado por el mórbido guionista Joe Eszterhas, dio su versión tendenciosa de chicas malísimas (por ser lesbianas) en *Bajos instintos* (1992) y *Showgirls* (1995), cuyos retozos estaban calculados para satisfacer a cierto voyeurismo masculino.

ARMARIOS ABIERTOS DE PAR EN PAR

La sombría señora Dnaver de *Rebecca* (1946) permanecía dentro del placard junto con las pieles de su difunta –y adorada– ama, Marlene Dietrich y Greta Garbo insinuaban turbadora ambigüedad –que no osaba decir su nombre– en varias de sus películas, y todavía en 1964, Pussy Galore (Honor Blackman) era "redimida" de su orientación lesbiana por el ultraviril James Bond en *Goldfinger*. Eran otros tiempos en que los armarios permanecían cerrados para todas las figuras homosexuales del cine y la TV, que en muchos casos debían mantener doble vida oculta, simular casamientos, etcétera. En los últimos años, en cambio, no sólo algunas actrices han asumido públicamente su condición de lesbianas o bisexuales sino que en algunos casos (Anne Heche cuando era novia de Ellen DeGeneres) esa proclama se confundió con la ficción (en la serie "Ellen" la pareja de DeGeneres fue Laura Dern) y a la vez sirvió de amplia publicidad para sus protagonistas. En la tele, precisamente, se han ofrecido producciones que expusieron francamente la problemática lesbiana: sucedió en *Sirviendo en silencio* (1995), la historia de una enfermera –divorciada, cuatro hijos– expulsada del ejército por declarar que era lesbiana, que encabezaron Glenn Close y Judy Davies, con producción de Barbra Streisand; en el episodio 2 de *Si estas paredes hablaran* (editado localmente en video como *Mujeres enamoradas*), de HBO, se narran historias de amores entre chicas en tres épocas: los '60, los '70 y la actualidad. En el tercer episodio, dirigido por Anne Heche, con Ellen DeGeneres y Sharon Stone, se narran en clave de disparate humorístico los avatares de una pareja que desea un hijo. Y ya que estamos con la caja no siempre boba, digamos que en series recientes y exitosas (entre otras: "Friends", "Buffy, la cazavampiros",





"Dark Angel", "Mad about you", "Once and again", obviamente "Queers") aparecen episódicamente o como personajes estables, lesbianas incorporadas a las diversas historias.

Para muy pronto se anuncia el estreno de *Mullholand Drive*, la última genialidad de David Lynch con dos chicas monísimas (Naomi Watts y Laura Harring) haciéndose mimitos eróticos, y asimismo de *Invierno caliente*, comedia negra islandesa en la que la españolísima Victoria Abril oscila amorosamente entre una madre y su hijo treintañero. Entretanto, el argentino Santiago García, crítico de cine feminista entrevistado hace un tiempo por este suple, ha terminado su afectuoso documental *Lesbianas de Buenos Aires*, film en el cual un grupo de valerosas chicas cuentan su historia personal, sus ilusiones, su lucha contra la discriminación, a través de testimonios conmovedores que no excluyen el humor.

BESANDO A LA JUDIA NEOYORQUINA MAS NEURA

Si bien comedias convertidas en referentes por sus aciertos y su temática naturalmente lesbiana (*Bargirls*, de Marita Giovanni; *Go Fish*, de Rose Troche; *The Incredible True Adventure*, de Maria Maggenti, y otras por el estilo) fueron realizadas por directoras gay, también se conocieron en la década pasada producciones de tono agridulce como *Sólo ellas* o *La otra cara del amor* que se aproximaban sin aprensiones a romances entre chicas o a personajes de lesbianas, escritas y dirigidas por varones (Don Ross, Kevin Smith) bien intencionados.

Jennifer Westfeldt y Heather Juergensen, las responsables casi absolutas de *Besando a Jessica Stein*, son dos mujeres ("todavía", ríen ellas mientras se tocan mutuamente el pelo, los collares que llevan) heterosexuales que se conocieron hace siete años en Catskills, un taller de teatro, y congeniaron enseguida. Jen, educada en Yale, ha hecho bastante teatro *off* Broadway y sobresalió interpretando series de TV ("Tres para todo", "Snoops", "La juez Amy"). Por su lado, Heather tiene antecedentes como guionista de cine (*The After Life of Grandpa*) y autora teatral (su primer espectáculo, el aplaudido unipersonal *Letters to the Old Man*, lo interpretó ella misma) y actualmente escribe para Miramax. Pero en la época en que se hicieron amigas, Westfeldt y Juergensen tenían menos oportunidades, y decidieron aunar esfuerzos para salir adelante haciendo lo que se les cantaba. Entre un café y otro, decidieron que un buen asunto podía ser las peripecias de dos chicas hetero que un día cualquiera deciden explorar el erotismo entre mujeres, es decir, entre ellas. Así fue que Jen y Heather trabajaron en *Jessica* durante seis semanas, escribiendo, ensayando, reescribiendo antes de estrenar la pieza en una sala del Upper West Side, desde luego también como intérpretes.

Los encuentros, choques, desencuentros y entendimientos entre la chica judía de familia tradicional, con veleidades de artista y problemas insolubles con los hombres, y la sofisticada neoyorquina promiscua, harta de mantener amoríos paralelos con varones diversos pero sin sorpresas, provocaron carcajadas en el público. Y el eco de estas risas llegó a Hollywood: la Interscope le ofreció al dúo llevar la pieza al cine, asegurándoles los roles principales.

Jennifer W. y Heather J. volvieron entonces a la escritura, convencidas de que los personajes protagónicos –Jessica y Helen, que se parecían un poco a ellas mismas y entre sí– debían diferenciarse hasta convertirse casi en opuestos: si una era idealista, la otra debía tirar a pragmática, si Jessica se pasaba de dubitativa y reprimida, Helen tenía que ser libre como el viento e "ir directo a los bifes". Todo iba de maravillas, hasta que la empresa productora empezó a meter la cuchara, a pretender que las autoras hicieran cambios presuntamente "comerciales". Jen y Heather se negaron, se desvincularon de Interscope –que bien se habrá arrepentido frente al suceso actual de *Besando a Jessica*– y armaron su propio equipo productor en el que figuró la exitosa Eden Wurmfeld, otro espíritu independiente, y las propias escritoras y actrices, que de este modo siguieron sumando funciones. *Besando...* se rodó en exactos 22 días, con NY –sin las Torres, ya saben– de imprescindible telón de fondo. En algún momento crítico se quedaron sin un dólar y faltaban 80 mil para terminar, pero mostraron a algunos inversores las mejores secuencias y la guita apareció. Se nota que J.W. y H.J. aprendieron mucho sobre la marcha en materia de producción y que supieron elegir al director, debutante en la ficción pero con experiencia en documentales y videoclips, Charles Herman-Wurmfeld. *Besando...* fue la película favorita del público en el Festival de Cine de Los Angeles 2001. Ni corta ni perezosa, la Fox consiguió la distribución de esta gratísima comedia romántica hasta ahí, que se ríe de muchos tics de la vida urbana, pero sobre todo de las propias mujeres, de sus melindres, prejuicios, miramientos, sinuosidades... Particularmente a través de la neurótica e intensa princesa judía Jessica Stein, más rompebolas incluso que su tilinga pero comprensiva madre, que su inconformable abuela, capaz de no escandalizarse frente al romance lesbiano de su nieta, pero sin dejar de despotricar porque la novia "tiene poco pecho, ni siquiera es judía, no sé qué le vio Jessica...".

PERSONAJES

de la imagen a otra parte



POR SOLEDAD VALLEJOS

Para la agencia de modelos, hace rato que dejó de ser una chica con nombre y apellido para convertirse, sencillamente, en "La Reina". Tal vez, por ese profesionalismo que convierte un gesto de tedio en mohínes encantadores apenas se planta ante la cámara. Tal vez, por la naturalidad con que recibe los "¡Muy bien, Dolo!" de sus productores cuando modula el tono exacto en una presentación. Como sea, en el micromundo fashion ser una reina quiere decir ni más ni menos que, a diez años de haber caminado por una pasarela como participante de un concurso de belleza, ha alcanzado el reconocimiento supremo, ha prestado su cara y esas piernas casi eternas (que, se dice, están aseguradas por una suma desconocida) a tantas campañas, desfiles y horas de televisión que cualquiera, hasta quienes a duras penas hojean revistas de modas y chimentos, podría reconocerla. Porque Dolores Barreiro no fue la pionera, pero sí una de las más perseverantes en eso de pasar de ser pura imagen de modelaje para, con el mismo arrojo de las actrices que probaron saltar del cine mudo al sonoro, sumergirse enterita en la tele y probarse el lugar de conductora y entrevistadora. Dice que no se lo había propuesto explícitamente como una meta, "pero se ve que me hubiera gustado, porque cuando me lo ofrecieron, acepté al toque". Entonces fue la chica de "El rayo" durante algunos años; ahora es la que en Disney Channel presenta "Mucho más Popstars", la versión ampliada de ese híbrido entre reality show y concurso de talentos para muchachos con ganas de cantar y bailar. Hay que reconocer que entre jugar a ser la *femme fatale* de un programa moderno y dar la cara en uno de los envíos más vistos de un canal con target infantil y familiar, bueno, hay una distancia que va más allá de un poco de colágeno en los labios, un cuerpo transformado hasta ser casi etéreo, el casamiento con Matías Camisani y el nacimiento de su hijo Valentino. Habría que pensar que algo en ella ha cambiado en estos años a partir de meterse de lleno en el mundo del modelaje y abandonar la adolescencia, pero "no, no siento que nada haya cambiado desde entonces: es lo que soy, es lo que hago", dirá "La Reina" en el camarín de un estudio mientras espera que llegue su maquillador. Pero para eso falta. De momento, los gritos de un nene rubio preceden la llegada de un cochecito, de la señora de ojos claros que lo empuja, que viene a ser su abuela, la madre y vestuarista de Dolores. Camperita con capucha azul, jeans y zapatillas, la que acaba de sentarse rápidamente a la mesa del bar de un edificio torre de Libertador es una chica de cara lavada, pelo atado y sonrisa difícil. Dice "hola", no dice nada sobre su media hora de retraso, pide un jugo de naranja y agrega: "Preguntame lo que quieras, ¿eh?". No hace demasiado que llegó de su casa de Maschwitz, y el día recién empieza.

POCAS PALABRAS

Dolores parece estar atenta a los movimientos del pequeño todo el tiempo. Cuando espera el remise que la llevará a la grabación, cuando viaja, cuando llega al estudio. Aun en su camarín, esperando al maquillador que la convertirá en una mujer de piel más transparente todavía, mientras conversa con su madre y su peinadora, un radar en ella detecta cualquier mínimo r... está distraída sino abstraída. Ab... res. En medio del mini-revuelo ...

–Se llama cuestionario Proust. S... vista le hizo a Marcel Proust cu...

–¡Ah, sí!

–El principal rasgo de tu caráct...

–Odio este tipo de cuestionario...

–La cualidad que preferís en un...

–La sinceridad.

–La cualidad que preferís en un...

–También.

–Lo que más apreciás en tus am...

–Que sean amigos.

–Tu principal defecto.

–¿Por qué me hacés el cuestiona... dijiste?

–Tu principal defecto.

Desde algún lado del camarín, s... malicia: "¡La impuntualidad!".

–Eso: la impuntualidad.

–No vale si te soplan.

–¡Pero es verdad! Ah, no, ¿y por... ponder en 30 segundos cada pr...

–Ocupación preferida.

–No sé.

–Sueño de dicha.

PERSONAJES

de la imagen a otra parte





FOTOS: PABLO PIOVANO

Dolores Barreiro pasó exitosa la puerta que la llevó de mostrar apenas su imagen (y qué imagen) a conducir programas de TV. En el mundo fashion le dicen "La Reina", acaso porque ése es el sueño de todas, y vaya si lo dicen y lo repiten: demostrar que no son sólo una cara bonita.



POR SOLEDAD VALLEJOS

Para la agencia de modelos, hace rato que dejó de ser una chica con nombre y apellido para convertirse, sencillamente, en "La Reina". Tal vez, por ese profesionalismo que convierte un gesto de tedio en mohínes encantadores apenas se planta ante la cámara. Tal vez, por la naturalidad con que recibe los "¡Muy bien, Dolo!" de sus productores cuando modula el tono exacto en una presentación. Como sea, en el micromundo fashion ser una reina quiere decir ni más ni menos que, a diez años de haber caminado por una pasarela como participante de un concurso de belleza, ha alcanzado el reconocimiento supremo, ha prestado su cara y esas piernas casi eternas (que, se dice, están aseguradas por una suma desconocida) a tantas campañas, desfiles y horas de televisión que cualquiera, hasta quienes a duras penas hojean revistas de modas y chimentos, podría reconocerla. Porque Dolores Barreiro no fue la pionera, pero sí una de las más perseverantes en eso de pasar de ser pura imagen de modelaje para, con el mismo arrojo de las actrices que probaron saltar del cine mudo al sonoro, sumergirse enterita en la tele y probarse el lugar de conductora y entrevistadora. Dice que no se lo había propuesto explícitamente como una meta, "pero se ve que me hubiera gustado, porque cuando me lo ofrecieron, acepté al toque". Entonces fue la chica de "El rayo" durante algunos años; ahora es la que en Disney Channel presenta "Mucho más Popstars", la versión ampliada de ese híbrido entre reality show y concurso de talentos para muchachos con ganas de cantar y bailar. Hay que reconocer que entre jugar a ser la *femme fatale* de un programa moderno y dar la cara en uno de los envíos más vistos de un canal con target infantil y familiar, bueno, hay una distancia que va más allá de un poco de colágeno en los labios, un cuerpo transformado hasta ser casi etéreo, el casamiento con Matías Camisani y el nacimiento de su hijo Valentino. Habría que pensar que algo en ella ha cambiado en estos años a partir de meterse de lleno en el mundo del modelaje y abandonar la adolescencia, pero "no, no siento que nada haya cambiado desde entonces: es lo que soy, es lo que hago", dirá "La Reina" en el camarín de un estudio mientras espera que llegue su maquillador. Pero para eso falta. De momento, los gritos de un nene rubio preceden la llegada de un cochecito, de la señora de ojos claros que lo empuja, que viene a ser su abuela, la madre y vestuarista de Dolores. Camperita con capucha azul, jeans y zapatillas, la que acaba de sentarse rápidamente a la mesa del bar de un edificio torre de Libertador es una chica de cara lavada, pelo atado y sonrisa difícil. Dice "hola", no dice nada sobre su media hora de retraso, pide un jugo de naranja y agrega: "Preguntame lo que quieras, ¿eh?". No hace demasiado que llegó de su casa de Maschwitz, y el día recién empieza.

POCAS PALABRAS

Dolores parece estar atenta a los movimientos del pequeño todo el tiempo. Cuando espera el remise que la llevará a la grabación, cuando viaja, cuando llega al estudio. Aún en su camarín, esperando al maquillador que la convertirá en una mujer de piel más transparente todavía, mientras conversa con su madre y su peinadora, un radar en ella detecta cualquier mínimo ruido o gesto que Valentino haga. No está distraída sino abstraída. Abocada a él. De pocas palabras, Dolores. En medio del mini-revuelo de su producción personal, un juego.

–Se llama cuestionario Proust. Son algunas preguntas que una revista le hizo a Marcel Proust cuando tenía veinte años.

–¡Ah, sí!

–El principal rasgo de tu carácter.

–Odio este tipo de cuestionario... La voluntad.

–La cualidad que preferís en un hombre.

–La sinceridad.

–La cualidad que preferís en una mujer.

–También.

–Lo que más apreciás en tus amigos.

–Que sean amigos.

–Tu principal defecto.

–¿Por qué me hacés el cuestionario así? Odio –refunfuña–. ¿Qué me dijiste?

–Tu principal defecto.

Desde algún lado del camarín, su madre arriesga una respuesta con malicia: "¡La impuntualidad!".

–Eso: la impuntualidad.

–No vale si te soplan.

–¡Pero es verdad! Ah, no, ¿y por qué no vale? No vale tener que responder en 30 segundos cada pregunta.

–Ocupación preferida.

–No sé.

–Sueño de dicha.

–¿Qué sé yo?

–¿Cuál sería la mayor desgracia?

–No quiero ni imaginármela.

–¿Qué quisieras ser?

–¿Qué quisiera ser...? Lo que soy. Estoy chocha con lo que hago, no me puedo quejar.

–¿En qué país desearías vivir?

–En éste, con un poco más de seguridad.

–¿Te preocupa mucho el tema de la inseguridad?

–Sí, últimamente me preocupa mucho. No porque viva en provincia sino por todo lo que estamos viviendo: la pobreza que trae. Me gustaría vivir en un lugar un poco más equitativo.

–¿Pensaste en irte del país en algún momento?

–Sí, pero no porque realmente me vaya a ir. Pero que dije "así no se puede vivir", sí. Dada la situación, supongo que me iría. No me imagino mandando a mi hijo a un jardín, por ejemplo, hoy por hoy.

–La crisis afecta a muchos sectores de distintas maneras. ¿En qué sentís que te afectó?

–A mí, en todo. Esta crisis es tan general que nos afecta a todos, a todas las clases sociales. Para mí es una constante generadora de angustia, porque lo que más me afecta es la seguridad. Sigo teniendo trabajo, aunque por supuesto que no es lo mismo que antes, pero no me puedo quejar.

Ya es mediodía. La puerta se abre y llega el pedido de comida. Como las estrellas, como se dice que hacen los políticos muy poderosos, parece que Dolores nunca se encarga de llevar dinero cuando sale a la calle; sabe que su madre, formalmente llamada vestuarista y casi asistente personal, es una madre de tiempo completo. El almuerzo está asegurado y, por cierto, podemos desmentir cualquier rumor sobre trastornos de la alimentación.

–¿Pájaro preferido?

–El colibrí. Donde yo vivo está lleno. Bueno, en realidad, no es que me gusten demasiado, pero otro no te sé decir. Y en mi casa está lleno de pájaros, y hay una pérgola donde planté montones de jazmines de Madagascar, que son como enredaderas, y tienen florcitas que son como campanas, con un olor espectacular. Ese jazmín se llena siempre de colibríes, y está justo frente a la ventana de la cocina... Vivir tan lejos es un viaje, pero no volvería a la ciudad ni loca.

–¿Héroes de ficción?

–Obi Wan Kenobi.

–¿Heroína favorita de ficción?

–La Mujer Maravilla.

–¿Qué dones naturales quisieras tener?

–Ser más solidaria, ¿no? Porque uno tiene como el espíritu de solidaridad, pero del dicho al hecho...

–¿Te imaginás de alguna manera dentro de un tiempo?

–No. Me cuesta imaginarme dentro de un tiempo. Estoy tratando de vivir cada momento, viste que ahora te pasa como en todo. Lo que sí me gustaría es tener otro hijito. Me da lo mismo si es varón o mujer, pero un varón me encanta, ¿eh? Por ahí es la fantasía, porque viste que siempre dicen que el varón es más pegado a la mamá. Y él conmigo es una baba, está todo el tiempo "mamá, mamá, mamá". Y yo digo: "¡Otro igual!".





FOTOS: PABLO PIOVANO

Dolores Barreiro pasó exitosa la puerta que la llevó de mostrar apenas su imagen (y qué imagen) a conducir programas de TV. En el mundo fashion le dicen "La Reina", acaso porque ése es el sueño de todas, y vaya si lo dicen y lo repiten: demostrar que no son sólo una cara bonita.



do o gesto que Valentino haga. No
cada a él. De pocas palabras, Dolo-
e su producción personal, un juego.
on algunas preguntas que una re-
ndo tenía veinte años.

La voluntad.
ombre.

mujer.

gos.

o así? Odio –refunfuña–. ¿Qué me

madre arriesga una respuesta con

ué no vale? No vale tener que res-
unta.

–¿Qué sé yo?
–¿Cuál sería la mayor desgracia?
–No quiero ni imaginármela.
–¿Qué quisieras ser?
–¿Qué quisiera ser...? Lo que soy. Estoy chocha con lo que hago, no me puedo quejar.
–¿En qué país desearías vivir?
–En éste, con un poco más de seguridad.
–¿Te preocupa mucho el tema de la inseguridad?
–Sí, últimamente me preocupa mucho. No porque viva en provincia sino por todo lo que estamos viviendo: la pobreza que trae. Me gustaría vivir en un lugar un poco más equitativo.
–¿Pensaste en irte del país en algún momento?
–Sí, pero no porque realmente me vaya a ir. Pero que dije "así no se puede vivir", sí. Dada la situación, supongo que me iría. No me imagino mandando a mi hijo a un jardín, por ejemplo, hoy por hoy.
–La crisis afecta a muchos sectores de distintas maneras. ¿En qué sentís que te afectó?
–A mí, en todo. Esta crisis es tan general que nos afecta a todos, a todas las clases sociales. Para mí es una constante generadora de angustia, porque lo que más me afecta es la seguridad. Sigo teniendo trabajo, aunque por supuesto que no es lo mismo que antes, pero no me puedo quejar.
Ya es mediodía. La puerta se abre y llega el pedido de comida. Como las estrellas, como se dice que hacen los políticos muy poderosos, parece que Dolores nunca se encarga de llevar dinero cuando sale a la calle; sabe que su madre, formalmente llamada vestuarista y casi asistente personal, es una madre de tiempo completo. El almuerzo está asegurado y, por cierto, podemos desmentir cualquier rumor sobre trastornos de la alimentación.
–¿Pájaro preferido?
–El colibrí. Donde yo vivo está lleno. Bueno, en realidad, no es que me gusten demasiado, pero otro no te sé decir. Y en mi casa está lleno de pájaros, y hay una pérgola donde planté montones de jazmines de Madagascar, que son como enredaderas, y tienen florcitas que son como campanas, con un olor espectacular. Ese jazmín se llena siempre de colibríes, y está justo frente a la ventana de la cocina... Vivir tan lejos es un viaje, pero no volvería a la ciudad ni loca.
–¿Héroes de ficción?
–Obi Wan Kenobi.
–¿Heroína favorita de ficción?
–La Mujer Maravilla.
–¿Qué dones naturales quisieras tener?
–Ser más solidaria, ¿no? Porque uno tiene como el espíritu de solidaridad, pero del dicho al hecho...
–¿Te imaginás de alguna manera dentro de un tiempo?
–No. Me cuesta imaginarme dentro de un tiempo. Estoy tratando de vivir cada momento, viste que ahora te pasa como en todo. Lo que sí me gustaría es tener otro hijito. Me da lo mismo si es varón o mujer, pero un varón me encanta, ¿eh? Por ahí es la fantasía, porque viste que siempre dicen que el varón es más pegado a la mamá. Y él conmigo es una baba, está todo el tiempo "mamá, mamá, mamá". Y yo digo: "¡Otro igual!".

ACCIONARTE



Las martes de agosto vale la pena ir a Niceto (Niceto Vega 5510), porque esos días, a las 21, además de poder presenciar espectáculos de excelente nivel, todo lo recaudado va a parar a diferentes comedores infantiles. Tanto los artistas como los chefs invitados cada martes colaboran gratuitamente. El martes 20 cocina Ignacio Ortiz de Rosas y se presenta Cómico, un brillante show de monologuistas como Peto Menahem, Gustavo Garzón o Damián Dreizik; el martes 27, cocina Alejandro Starosta, y actúan, entre otros, Mex Urtizberea y Soledad Silveyra.

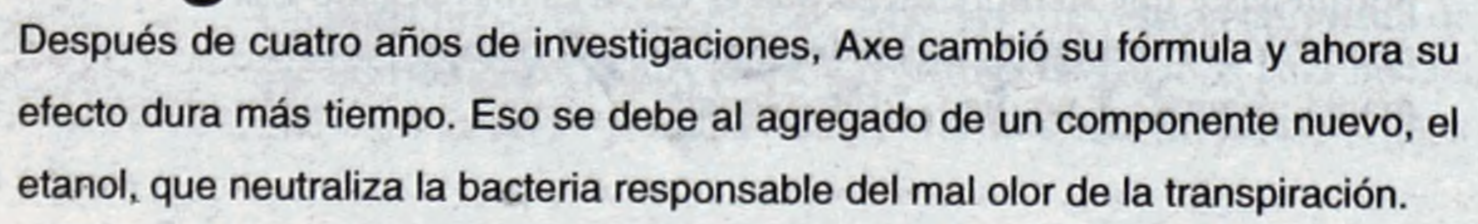
Julie Weisz



Desde el jueves 15 se puede ver en la Sala Prometeus del Centro Cultural Recoleta la muestra de fotografías de Julie Weisz, titulada "Paisajes inciertos". Se trata de imágenes algo equívocas, fotografías tomadas en diferentes lugares del mundo, pero remixados por el ojo de Weisz.

Cuidarte es quererte

La campaña nacional de educación sexual de Shering Argentina llegó a Internet para que puedan acceder a ella todos los jóvenes, padres, maestros y la comunidad en general. El sitio que concentra toda la información es www.cuidarteesquererte.com.ar. Incluye la campaña educativa desarrollada especiamente para colegios e institutos terciarios de carreras afines a la acción social, y que ya tiene nueve años de historia.



Larga duración

Después de cuatro años de investigaciones, Axe cambió su fórmula y ahora su efecto dura más tiempo. Eso se debe al agregado de un componente nuevo, el etanol, que neutraliza la bacteria responsable del mal olor de la transpiración.



¡Volumen!

La marca francesa Kérastase se abocó a crear una línea específica de productos destinados al pelo finito, a esos pelos que siempre parecen mojados aunque estén secos, y contra los que lucha el 40 por ciento de las mujeres. El resultado es Volumactive, con tres pasos: un champú que lava los cabellos en profundidad; un tratamiento revitalizante ultraligero con enjuague, que se aplica sobre el pelo lavado y secado con toalla, para que la crema actúe durante unos minutos, y un tratamiento texturizante sin enjuague, que mantiene el peinado por más tiempo: todo sea por el bendito volumen.



DJ' s online

Nescafé y Ministry or Sound se unieron para hacer una serie de actividades a nivel mundial. La primera será en la Argentina: se trata de la competencia mundial de DJ's online, que se extenderá hasta el 30 de septiembre y que será promovida desde la dirección *www.nescafe.com*. Los participantes deben enviar una mezcla original de 4 minutos con los elementos que constan en las bases (ver en la dirección), y los cuatro semifinalistas serán invitados a Acapulco en diciembre, para realizar sus mezclas frente al público.



Montana

Claude Montana, el diseñador francés conocido por combinar eclecticismo y clasisismo, presentó su nueva colección. En ella, Montana volvió a dar muestras de la factura impecable que lo caracteriza, y sobre todo del "realismo" de sus ideas: la ropa que se vio en las pasarelas de París podría verse en la calle.

Abuela Cata

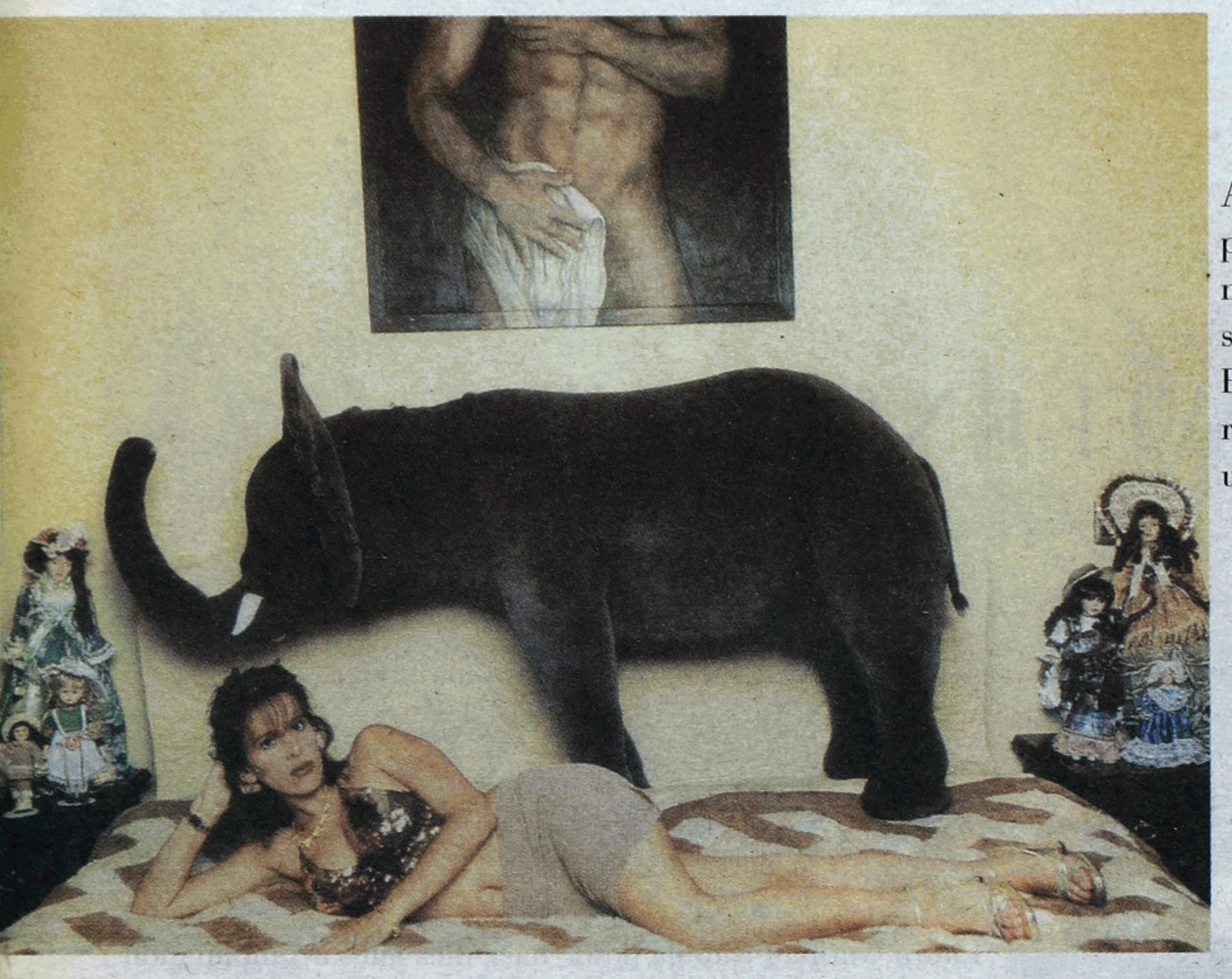
Una tal Abuela Cata ha creado una publicación semanal y gratuita que llega por correo electrónico y en la que se ofrece un variado repertorio de recetas, información sobre ingredientes y secretos de chefs famosos. Para saber cómo suscribirse y recibir la información, se puede entrar a *www.abuelacata.com*.

despojamiento

El sábado 10 de agosto, a las 20, puede verse en La Escalera Espacio de Arte (Av. Juan B. Justo 889) *El despojamiento*, la obra escrita por Griselda Gambaro con dirección de Beatriz Amábile. Actúan Cristina Maastarrigo y Marcelo Polski.



GEISHA CHILENA



Anita Alvarado fue durante varios años prostituta en Tokio. Se casó con un millonario que fue preso por estafa, pero no sin antes dejarle unos cuantos millones. Ella volvió a Santiago, y se construyó una réplica de la casa de Scarlett O'Hara. Hoy es un personaje bizarro y muy conocido.

POR RAFAEL GUMUCIO

Le dicen la geisha chilena. Pero Anita Alvarado es todo lo contrario de las ancestrales cortesanas dispuestas a todo para complacer a sus hombres. Anita no tiene pudor a la hora de hablar de su intensa e internacional vida sexual –todos sus hijos tienen padres de distintas nacionalidades–, ni de su breve y rentable matrimonio con Yugi Childa, el mayor estafador de la historia de Japón, el funcionario público que desfalcó en más de once millones de dólares a su país y dejó a Anita rezando en el jacuzzi de su casa: una réplica exacta de Tara, el refugio de Scarlett O 'Hara en *Lo que el viento se llevó*.

Una copetinera y un estafador. Son los elementos ideales para cualquier novela negra que no puede más que terminar con sangre, cárcel y tragedia. Pero aquí, milagrosamente, la historia termina bien, al menos para la que parecía la más débil de los dos, Anita Alvarado. Chilena, antes azafata del bar El Angel y prostituta de medio tiempo. Hoy millonaria, dueña de un restaurante-discoteca y de una clínica privada.

"Yo debí haber nacido hombre, no le tengo miedo a nada", se describe a sí misma Anita, ropa ceñida, labios gruesos, senos operados y esa mezcla explosiva de inocencia y olfato infalible que suelen tener las chicas que han perdido la virginidad demasiadas veces.

Anita se crió en la pobreza, en medio de una familia evangélica pentecostal. En su casa no había plata para regalos de Navidad. "Cuando íbamos al colegio, la que se levantaba primero se ponía los zapatos nuevos. Las otras iban con los zapatos rotos." A Anita nunca le gustó ir al colegio. Lo abandonó a los 16 años, al tiempo que quedaba embarazada por primera vez. Anita era una chica linda en un barrio feo y ya tenía en la cabeza un destino a su medida: "Yo, desde los cinco años vengo diciendo que me iba a casar con un viejo rico, que iba a tener tremenda casa y ocho hijos de todos los colores". Cada uno de esos sueños desmesurados se cumplió. Ya tiene la casa grande, el marido rico está preso y tiene cuatro de los ocho hijos. Abraham, el menor, de dos años, es mulato; Angie, que cumplirá 12 años, de padre boliviano, es castaña; Felipe, el segundo, es el único chileno. La recién nacida Séfora es mulata y Anita no quiere revelar el nombre del padre. Pero de una cosa está segura, no es de su marido Yugi Childa, el hombre que le regaló cinco millones de dólares (nueve según los fiscales japoneses) a cambio de poner un anillo en su dedo.

En retribución, y como único gesto de amor, Anita construyó en un descampado polvoriento a las afueras de Santiago la casa estilo Tara, sólo para taparle la boca a Yugi. "Siempre me había apocado y decía que los chilenos éramos unos flojos y que por eso teníamos un país tan pobre. Yo, con rabia, me quedaba callada, porque lo que me daba me convenía. El decía que se iba a venir a vivir a Chile. Pienso que creía que yo tenía el dinero guardado, y cuando vio que había una gran parte gastada en la casa, se quedó callado un buen rato. Me dijo: '¿Qué piensa, vivir aquí con un regimiento?' No, pero es la casa de mis sueños. Yo pensé que usted iba a sentirse orgulloso de mí." Hoy del matrimonio sólo queda la casa; cinco habitaciones y cuatro baños en el primer piso, que es una réplica del lobby del hotel Hyatt de Santiago. Su dormitorio, con baño, vestidor y terraza, está decorado sólo con pinturas de hombres y mujeres desnudos. "Los pongo para que los vean mis hijos y no me salgan maricones. No tengo idea de quiénes son los autores de las pinturas, por ahí está escrito el nombre."

Childa está preso. Anita no quiere ir a visitarlo a la prisión en la que acaba de confesar su crimen: haber gastado los ahorros de millones de japoneses en mujeres, en las más caras y apreciadas: las sudamericanas.

Yugi Childa era un hombre de apariencia anodina. Un funcionario joven y prometedor, pero frenaba su ascenso que no tuviera esposa e hijos. Pasaba la mayor parte del tiempo en el bar El Angel. Allí admiraba a las recién llegadas, colombianas, chilenas, ecuatorianas y filipinas que servían copas, le hablaban y permitían a veces que les acariciara los senos por unos cuantos dólares más. Ahí servía Anita. No era su primer trabajo en Japón, pero esperaba que fuera el último. "Yo he trabajado antes en lugares un poco menos santos, haciendo pornografía en vivo con otras latinas y latinos. Te digo que es fuerte, pero se supera."

Para una latinoamericana siempre hay trabajo en Japón. Es cosa de llegar y unirse a cualquier grupo de chicas que esperan, fumando y hablando en castellano, a que las recojan para hundirlas en los laberintos de Tokio, Osaka y Kioto. Las sudamericanas, con dos o tres palabras de japonés en el cuerpo, manejaban a la perfección a los tímidos hombres locales. "En la cama los japoneses son como conejos", confiesa Anita. Podía acumular varios amantes a la vez. "Les gusta que seamos caprichosas, orgullosas y peleadoras. Ellos no están acostumbrados al escándalo y eso los vuelve locos. Yo tenía una compañera que tenía un novio japonés, que andaba baboso por su trasero. Ella le pidió un abrigo de piel largo, y como él le trajo uno corto, se lo tiró por la ventana. Al día siguiente el japonés le trajo el que ella quería."

LA MATERNIDAD & LA SOMBRA



SALUD

Laura Gutman trabaja desde hace diez años acompañando a las mujeres en el puerperio. Tras estudiar y parir en París con Michel Odent, una eminencia del parto natural, se volcó a compartir y a analizar el período posterior al parto, en el que, dice, en la mujer se produce un quiebre que sólo lentamente va cicatrizando.

POR SANDRA CHAHER

"La maternidad es para las mujeres una oportunidad única de explorarse emocionalmente, por la dimensión del agujero que abre la llegada de un bebé." Laura Gutman está tan convencida de lo que dice que dedicó los últimos diez años de su vida a acompañar a las mujeres en el puerperio. Desde la institución Crianza convocó a encuentros grupales, fue a la casa de parturientas e intentó sumergirse con ellas en el proceso que empieza después del parto. En este período, que según ella dura unos dos años (el tiempo de fusión madre-hijo), el aspecto inconsciente de nuestra personalidad, el yin para los orientales, se filtra en la vida consciente y hasta entonces conocida y gobernable. Las fronteras se quiebran, surge la neblina y, dice ella, en lo que menos piensa una mamá es en lo que le pasa, demasiado atareada con la atención impostergable de un nuevo ser. Después de 20 años de experiencia como psicopedagoga clínica creando su propio método, acaba de publicar *La maternidad y el encuentro con la propia sombra*, un libro que parió solita y con orgullo, desde la escritura hasta la edición.

"Yo creo que la maternidad es un quiebre. Físico, porque el cuerpo se parte en dos para poder sacar un bebé, y además espiritual. Por eso, si la vivimos con todo el significado espiritual y energético que tiene, es el momento oportuno donde la sombra, en términos de Jung, se cuela y aparece como un volcán y parte la montaña."

–Los aspectos sombríos forman parte de tu historia, ¿o tienen que ver específicamente con la maternidad?

–Son tu historia. Ahora, del otro lado tenemos un bebé real al que en el plano material hay que alimentar, criar, calmar, hacerlo dormir. Todo lo que las madres se preocupan de aprender es esta parte visible de la maternidad, que es lo que en definitiva todas sabemos hacer porque ensayamos con las muñecas. Sin embargo, las madres se vuelven locas, y no es porque no saben cambiar a un bebé. La locura tiene que ver con el encuentro no reconocido con la propia sombra que aparece muchas veces en el cuerpo del bebé. El bebé nace y creemos que es un ser separado de nosotras, pero aunque sean dos cuerpos después del corte del cordón, todavía madre y bebé están fusionados. Yo creo que esta fusión emocional es total hasta los dos años, dos y medio, cuando el niño dice "yo". Y, aunque la mamá no se dé cuenta, es el mismo momento en que ella empieza a percibirse como un ser separado, cuando tiene ganas de hacer algo con su vida.

–¿Quiere decir que la mamá hasta los dos años no tendría deseos de separarse del bebé?

–Pocos, pocos. Si lo hace es por necesidad o por una cuestión ideológica de que eso es ser una madre moderna. Es como si viviéramos con dos energías superpuestas, una visible, el yang, una invisible, el yin. Nosotros normalmente estamos acostumbrados a vivir en la parte visible, lo masculino, la actividad, lo racional, el mundo del afuera. Y resulta que está también el yin que son los aspectos sutiles, fusionales, emocionales. Cuando nace el bebé, la línea divisoria es como que se quiebra y el yin se cuela en aspectos conocidos y desconocidos, no todos son terroríficos. Entonces, cada vez que volvemos al mundo yang, que salimos a trabajar, nos calmamos, porque es algo conocido. Cuando me preguntás si una mamá hasta los dos años no tiene deseos de salir al mundo, creo que tiene que estar muy conectada, con autonomía y libertad, para llegar al propio deseo, no es tan fácil. Por eso la mayoría se ubican en el yang y muchos libros se escriben desde ahí: haga esto, lo otro, cómo darle bien la teta.

PABLO PIOVANO

–¿Qué sentimientos puede tener una mujer en el puerperio?

–Hay cosas comunes. Primero tendría que hacer una división entre la mamá que está dispuesta a conectarse con la sombra y la que no lo está, ahí ya tenés un 1 por ciento en el primer caso y 99 por ciento en el segundo. En la que no está dispuesta, empezás a ver las dificultades que después recaen en el bebé. Esa sombra que yo no quiero ver en algún lugar se tiene que plasmar, porque de mí salió. Como el bebé es un ser sutil que llega con todas sus capacidades intuitivas, telepáticas, está totalmente entregado a lo que tenga que pasar y se hace cargo de todo porque siente todo. Y lo más fácil es que aparezcan enfermedades. ¿Vos creés que hay motivos para que un bebé que llega saludable a la vida tenga la cantidad de enfermedades que los bebés occidentales hoy tienen? Desde el más banal resfrío hasta broncoespasmos.

–¿Qué pasa con el contexto, con el padre?

–El padre no tiene que ver todavía. Mi experiencia es que si la madre puede mirarse a sí misma libera al niño de su sombra. Ahora, para que una mujer pueda encontrarse con su propia sombra es como tirarse de un acantilado a un río tormentoso, si lo hacés con un arnés y una cuerda es una cosa y si te tiran es otra. Para que una madre pueda hacer este proceso necesita el arnés, y en nuestra sociedad de familias nucleares suponemos que eso lo cubre el padre. Yo no digo que tenga que ser así, digo que creemos que debe ser así. Yo creo que en este sentido las redes de mujeres son más piolas.

–En los últimos años se está privilegiando la presencia de los hombres en la crianza. ¿Qué valor le da?

–Está buenísimo que los papás cambien los pañales, en la medida en que sean sostenedores de la mamá. Si el papá es un dulce pero no la sostiene económica ni emocionalmente, igual es una familia disfuncional. Otra cosa es cuando el papá comparte la crianza, pero su rol fundamental es que la mamá esté tranquila. Como el pájaro cuando nacen los pichones, entra y sale trayendo comida, los protege de cualquier agresión, y la hembra se queda en el nido cuidándolos.

–En el libro usted habla de la infantilización de la mujer.

–En este momento está sobreexaltada la etapa del embarazo, que está bueno porque estar embarazada es bárbaro. Pero parece todo rosa, y nadie les habla de lo único importante que va a ser el parto y el encuentro con la sombra. Ni hablar del maltrato en el parto, que es por donde pasa la mayor infantilización. Las mujeres están totalmente apasionadas con su panza y no escuchan razones. Les decís: "Preguntale al obstetra qué va a hacer con esto, con lo otro". Y nada.

–¿Y después de parir?

–Muchas veces siguen infantilizadas porque así llegaron al parto. Imaginemos una gerente de una multinacional, acostumbrada a manejar un montón de cosas: queda embarazada, va al mejor médico, paga una fortuna, en el parto la maltratan, tuvo una cesárea posiblemente, queda destruida, no entiende lo que le pasa... Exagero en el ejemplo, porque cuanto mejor le va en la vida "pública" a una mujer, más le cuesta entender que se convierta en alguien tan "desastroso" a sus propios ojos en el puerperio. Entonces se sienten tan humilladas y maltratadas que están con el bebé y creen cualquier cosa que les digan. Y siguen infantilizadas por el pediatra. No hay muchos lugares para preguntar, y en estos últimos años el pediatra se convirtió en alguien muy simpático, seductor, buen tipo. Ocupa un lugar social que las mujeres no hemos construido para llenar los agujeros del maternaje. Otra vez... que alguien me sostenga. En cualquier aldea de Occidente hasta el siglo pasado cuando una mujer paría estaba rodeada por un grupo de mujeres experimentadas, la madre, la abuela, la comadrona, la que más sabía. Y ellas la acompañaban un tiempo hasta que el bebé crecía, transmitiendo lo que sabían.

–¿Cómo sería fusionarse con el bebé?

–Estar entregado es estar y jugar, pero eso lo hacen todas las mamás, el tema es estar entregado a las propias emociones. Nos pasan un montón de cosas que no son todas muy bonitas.

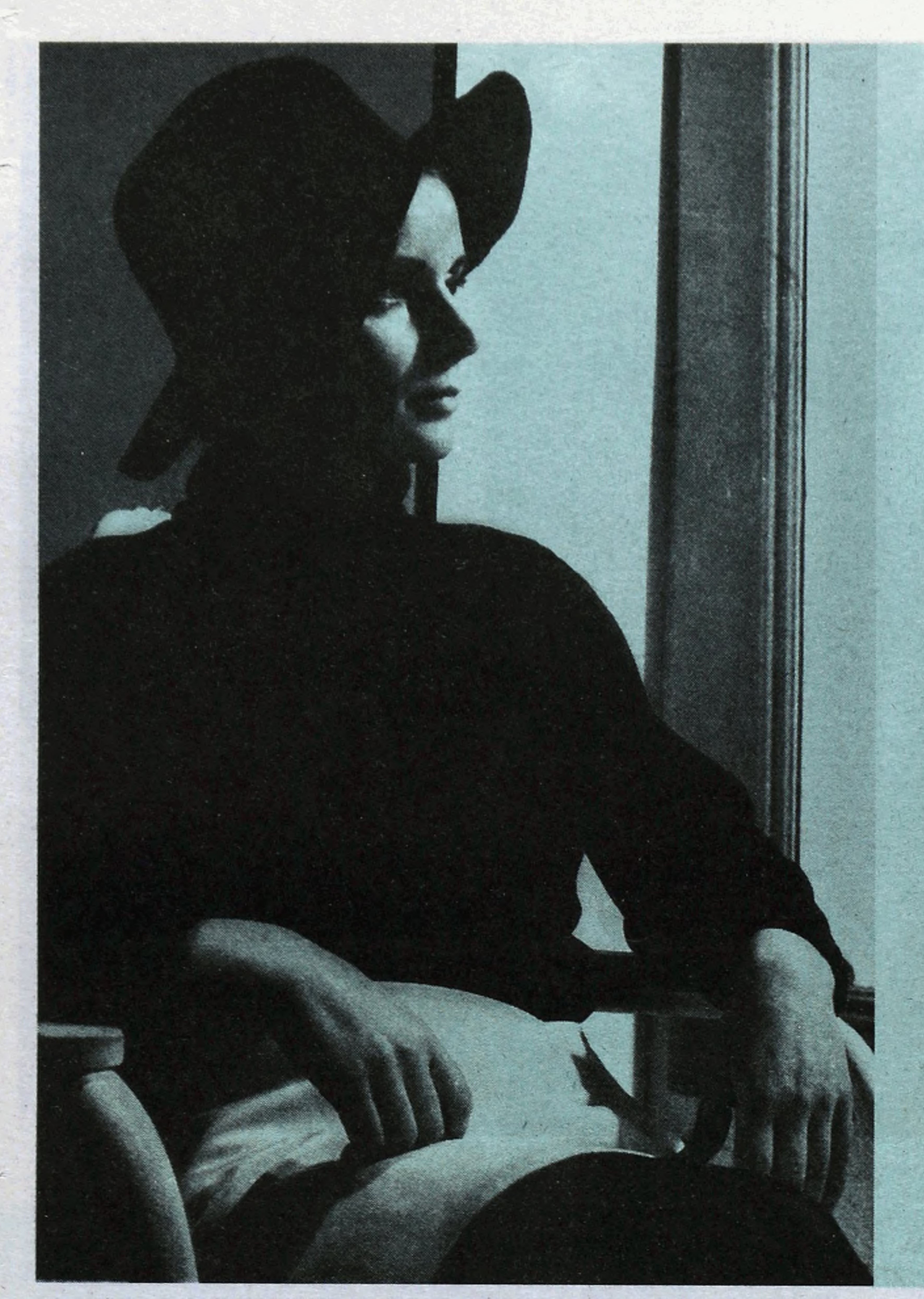
–¿Qué dificultades concretas percibe en el vínculo madre-hijo?

–Primero, están atravesadas por premisas culturales, mentales, por las que ellas piensan que ser una buena madre es ser de determinada manera. El maternaje es animalidad y cuanto más intelectuales somos menos conectadas estamos. Les cuesta liberarse de su propio instinto.

Laura Gutman dejó la Argentina en el año '76, después que secuestraron a su novio (hoy todavía desaparecido). Recaló en París, donde se recibió de psicopedagoga clínica y se casó por primera vez. Allí tuvo a Michael, en un parto del que no guarda buenos recuerdos, y después se contactó con Michel Odent, una eminencia en parto natural, con el que tuvo a su segunda hija. A partir del nacimiento de Michael sintió el deseo clarísimo de trabajar con madres. Cuando llegó a Buenos Aires en 1987, lo primero que hizo fue ofrecer sus servicios como doula (una palabra hindú que significa "mujer experimentada") durante el puerperio, convencida ya de que no eran sólo un par de meses de depresión o angustia, sino un viaje más largo e interior. Y hace diez años, vuelta a casar, armó la Crianza, que empezó a funcionar con grupos de madres con hijos de 0 a 6 años que se reunían con ella para hablar de los críos, los esposo, y de sus propios deseos. Hoy ya no coordina los grupos, sino que se dedica a la formación de coordinadoras y doulas y a la atención terapéutica personalizada. Todo lo hace en su casa antigua, espaciosa y agradable de Vicente López donde vive con sus tres hijos (tiene una nena de seis de su actual matrimonio), más los hijos de su marido.

–¿Pudo criar a sus hijos en la forma que propone?

–Con la última sobre todo... Con la segunda también. A ver... mi hijo mayor, que tiene 20 años nació en París, yo era una joven estudiante exiliada, de 23 años, pobre, pero me dediqué muchísimo a él. No sé si dos años porque también trabajaba. Digamos, no es condición no trabajar, porque uno puede hacerlo y estar conectado fusionalmente, y puede no trabajar y no estar conectado. Sobre todo con la segunda tuve la posibilidad de la entrega, ya era una madre experimentada que sabía qué quería y qué no. Y con la última, a pesar de que ya estaba muy instalada profesionalmente y retomé los grupos de trabajo a los dos meses del parto, tenía la ventaja de que atendía en mi casa, tenía otra situación económica, servicio doméstico, ella tenía cinco hermanos desesperados por mimarla, cuatro abuelos, y si era necesario amamantarla durante los grupos yo lo hacía. Por eso digo que en todas las actividades de Crianza los hijos son bienvenidos. Las madres pueden capacitarse, ir a jornadas, si así lo desean, con los niños. Creo que las mujeres no tenemos que tener que optar entre criar un hijo y perderme el tren de todo lo que pasa por afuera.



MODA

madame FROU FROU

Rosa Bailón fue en los 60 un personaje célebre de Buenos Aires, tanto como su boutique, Madame Frou Frou, que desde la Galería del Este emitía tendencias. Hoy, un premio destinado a jóvenes diseñadores lleva su nombre en su honor.

POR VICTORIA LESCANO

Rosa Bailón, creadora de la tienda Madame Frou Frou, hizo vestidos con decenas de metros de voile o chiffon rematados con volados y escotes ultrapronunciados bautizados Súper Bizcocho, Romance o Bombón Oriental, que lucieron desde Marilú Marini hasta Graciela Borges; camisas para hombres con estampas psicodélicas en copias limitadas –las llevaron desde Litto Nebbia hasta Alejandro Medina, pasando por Pappo–, de cita imprescindible en el listado de autoras sublimes del quién fue quién en la moda argentina.

Su reino fue un local de la Galería del Este, más precisamente el número veintiséis, que adhirió a la modalidad de glamour extremo en tiendas tamaño caja de zapatos que divulgó el Swinging London. La fachada incluyó óvalos, flores, guirnaldas y también ilustraciones del artista Daniel Melgarejo, con la particularidad de que entre esos murales había incisiones que dejaban vislumbrar las prendas.

"Recuerdo que el día de la inauguración Medina cantó canciones de protesta y Tanguito se quedó en la escalera, no quiso sumarse a tocar argumentando que éramos muy caretas", dijo Rosa a esta cronista a mediados de los noventa en una entrevista que fue publicada en la revista *La Maga*. En esa ocasión también se refirió al método de diseño propio, al que bautizó "moda de emergencia": "porque los diseños dependían de mi estado de ánimo y de mis necesidades, de las películas que veía todos los días, o los discos de los Beatles o Janis Joplin que estaba escuchando. Jamás hice bocetos, armaba sobre mi cuerpo y más que pensar en colecciones a diario surgían nuevas prendas".

Solía contar que había destinado su primer sueldo como aprendiz en la tienda Drecoll a un par de los mejores zapatos aguja que encontró en Buenos Aires, una anécdota digna de alguien que hasta pocos días antes de su muerte –ocurrida en la primavera de 1999– hizo tours en búsqueda de la mejor fórmula de brioche o salía bajo la lluvia con alguna cloche de su vasta colección de sombreros (no en vano se la comparó con Greta Garbo) con misiones tales como comprar polenta en Harry Cipriani o admirar las vidrieras de la Casa de los Moldes.

Rosa pasaba horas –café negro y tabaco mediante– describiendo la caída de un vestido o el perfume de alguna boulangerie de París o siguiendo los últimos grandes aportes de Westwood y Miyake en trasnoches de cable. Aunque su local cerró en los setenta, continuó haciendo ropa a medida y atendía a las clientas ataviada con kimono en un departamento del centro.

En los días en que habitualmente se engalanaba con vestidos de hule cosidos con abrochadora y martillo para asistir a sus happenings en el Di Tella, la artista Dalila Puzzovio ideó una colección de suéteres con ventanitas aptas para colocar tarjetas postales gracias a una generosa cifra de dinero que recibió de la diseñadora.

A fines del 2001, convocada por el Centro Metropolitano de Diseño del Gobierno de la Ciudad para participar de la curaduría de un galardón destinado a celebrar alianzas entre nuevas generaciones de diseñadores e industriales, enfatizando estilos locales, Puzzovio decidió bautizarlo en homenaje a Bailón.

Sobre las premisas de la iniciativa que empezó a tomar forma a fines del 2001, Puzzovio agrega: "Consiste en poner en contacto a diseñadores con industriales con la intención de que se genere un vínculo que resista las arbitrariedades que determinan que una colección sea un éxito o un fracaso tal como sucedió con el fenómeno de diseño llamado made in Italy. Rosa Bailón era extremadamente generosa. Le gustaron los tricots que yo usaba y un día vino a casa con un sobre lleno de dinero, serían 30.000 pesos y me dijo ¡comprate toda la lana que quieras! Junto a mi marido, el artista Charlie Squirru, le hicimos una colección de suéteres con bordados de Betty Boop, platos voladores y estampas art nouveau que ella usó en algunos diseños. Si tuviera que definir sus diseños, se imponía la generosidad de telas, no puedo olvidar una escena en vísperas de la Navidad en la boutique cuando con un gran paquete de vestidos llegó del taller y las mujeres se peleaban por ellos".

La periodista Felisa Pinto, amiga y musa de la diseñadora, conserva una solera azul con escote en la espalda y moñazo, florcitas blanco y azul y muy almidonado, llamada Melisa en su honor. También participó del jurado del Galardón Mme. Frou Frou y dice sobre Rosa Bailón. "Era un día de 1967 o 1968, yo estaba en Etcétera (tienda especializada en objetos de artistas, desde Juan Gatti hasta Margarita Pagsa, los cinturones de Pablo y Delia, las plataformas



de Dalila, que Pinto armó con dos socios) y vi una chica muy flaquita vestida con plataformas y un minivestido azul de terciopelo que empezó a hacer vidrieras extraordinarias. No pertenecía al Di Tella ni a ningún circuito pero inmediatamente los artistas la adoraron. Ella nunca seguía las tendencias, en todo caso se burlaba y las exageraba. En cada uno de sus actos había una búsqueda del goce y la coquetería. Me enteré de que antes de diseñar había pensado en ser modelo y para ello se hizo sacar fotos con Annemarie Heinrich." Pinto se refiere a las vidrieras y la colección inspiradas en Manuel Puig: "Manuel le compraba ropa a Male, la mamá de Rosita, y cuando se produjo el boom de *Boquitas Pintadas* ella lanzó su colección 'Boquitas', que fue tapa de revistas de moda, copió los jopos de los cuarenta y puso plataformas rescatadas de zapaterías de barrio".

En un viaje a Nueva York, último tramo de un charter de artistas argentinas que incluyó a su amiga Mercedes Robirosa, Rosa logró entrevistarse con la editora del *Vogue* Diana Vreeland con la intención de mostrarle sus diseños y sentar base en la Gran Manzana. Imaginen el cruce en ese apartamento de la Quinta Avenida de la dueña de casa con su eterno maquillaje kabuki y la visitante con palidez natural, ambas con atuendos descollantes.

"Me recibió una secretaria de dos metros de altura con aspecto de modelo. La habitación estaba llena de silloncitos de estilos diversos y me sugirió que eligiera de acuerdo a mis preferencias. Era extremadamente coqueta, al punto de no usar anteojos a pesar de su evidente miopía. Cuando supo mi nacionalidad manifestó su deseo de dar con una manta de zorrino y un peinetón de la colección del Museo Fernández Blanco", contó en conversaciones de trasnoche.

Miguel Haiat, el marido de Rosa, se refiere a la participación en defensa de los derechos humanos como un aspecto desconocido en todos los perfiles de la diseñadora: "Durante el Proceso pasó muchas noches de desvelo ideando tramos de escapatoria vía Foz de Iguazú para ayudar a sus amigos militantes. Como diseñadora sufrió muchísimo porque Cocó Chanel, el personaje al que más admiraba por sus creaciones, había sido colaboracionista de los nazis, nunca pudo con esa dicotomía". La escenógrafa Graciela Shuster destaca entre los recuerdos de su infancia los dos años que su padre, el decano de Filosofía y Letras Félix Shuster, estuvo en prisión. Las visitas de Rosa a la casa familiar eran constantes. "Venía con frecuencia y siempre vestida de formas increíbles."

El poeta Arturo Carrera narra un encuentro con la diseñadora –matizado con los célebres diálogos entre la moda y la muerte de Giacomo Leopardi en su ensayo *La Ultima Moda: Mallarmé* (se leyó en un ciclo del Centro de Experimentación Teatral del Teatro Colón y circula en publicaciones académicas): "Hace unos días, precisamente por este tema de la moda y para charlar un rato y tomar rico café fui a lo de Rosita Bailón. Ella fue modista, trabajó de muy joven para la acompañante de Evita Perón, diseñó ropa, su boutique fue más famosa que la Galería del Este. Su local era el centro de reunión de muchos artistas plásticos, diseñadores, músicos, Roberto Jacoby, los joyeros de Los Picacobres, Julio de la bijouterie X, Edgardo Jiménez, Manuel Puig. Me dice Rosita: '¿Viste las cosas de Jean Paul Gaultier? ¿Y las de Issey Miyake?' Y sigue con muchos nombres. 'Yo no te puedo mostrar revistas porque las di todas para la biblioteca de Indumentaria de la UBA. Las saqué de casa porque el veterinario me desaconsejó tanto papel para la alergia de mis gatitos'. Me sugirió que viera unos documentales sobre una mujer que destruye ropas y vuelve a mostrarlas impecables, restauradas para unos pocos curiosos advertidos de esa moda. Y añadió: '¿no es amorosa?'".



DISEÑADORES + INDUSTRIALES

En la primera edición del Galardón Mme. Frou Frou, con el jurado integrado por la socióloga Susana Saulquin, Graciela Suen, directora de Indumentaria de la Universidad de Buenos Aires, Bettina Azzara, asesora de producto de TN& Platex, el diseñador Claudio Martínez y la periodista Felisa Pinto, surgieron seis alianzas y sus respectivas colecciones que pueden visitarse en el centro ubicado en Barracas (Vilariño 2498).

El primer premio –cinco mil pesos para respaldar parte de la producción– correspondió a una colección de sábanas con prints de vistas aéreas de la ciudad e iconografía de los distintos barrios creada por la diseñadora textil Susana Conforti junto a la firma Colortex y la mención especial a los minipulls de Araceli Pourcel.

"Las estampas representan los barrios históricos y la diseñadora hizo un relevamiento fotográfico de fachadas, calles, detalles de las ventanas y otros recursos arquitectónicos y de cada a uno de ellos surgieron las tramas que aparecen remixadas con mapas turísticos. Tenemos material para hacer 400 sets con hilados de 180 hilos que combinan 70 por ciento de algodón y 30 por ciento de poliéster y la inversión de la empresa fue de 70.000 pesos. Pensamos que estará a la venta en museos, free shops, locales de Palermo a ochenta pesos", cuenta Gabriel Mazza, gerente de Colortex, la empresa que tiene una planta en La Rioja.

Cuaderno de Apuntes y bocetos espontáneos sobre la actualidad. Así bautizó la diseñadora Araceli Pourcel a su mirada romántica sobre los oficios femeninos; lucen sin terminar para captar la espontaneidad de los bocetos. La colección surgió de una alianza con la firma Capen, coordinada por la diseñadora Eva Maldonado y el industrial Enzo Batistelli. En Buenos Aires participó del Baf Week 3, se comercializa en la tienda Retro y también será exportada a España.

Las propuestas seleccionadas en esa primera edición del galardón incluyen una línea de carteras con fileteados, aplicados a bolsos mochilas, billeteras y otros accesorios de la marca Shimoda (que hasta elmomento sólo hacía merchandising por encargo y ahora tuvo productos estilizados por Valeria Coronel), las prendas de la colección invierno 2002 de Mariano Toledo y Francisco Ayala con las materias primas de Acetatos Argentinos y una colección de hilados de punto circular de la textil Sabema reelaborados por María Eugenia Garófalo.

"Nuestro listado de clientes son las grandes marcas pero apostamos a nuevos diseñadores para armar un futuro entre sus propuestas y nuestros posibles desarrollos", explica Diego Lang de Acetatos Argentinos, la empresa que desde 1989 fusiona a las firmas Acetatos, Litex y Surjet (la primera tiene hilanderías y tintorería de avanzada en Quilmes, las restantes bases de operaciones en Comodoro Rivadavia y Trelew).

Además de respaldar la colección de abrigos en rojo y negro absoluto y sometidos a procesos de engomado by Toledo que pasaron por la última edición de Ferit –Feria Textil de San Pablo– también aportaron materias primas para una colección sobre la iconografía textil autóctona que Francisco Ayala mostró en la pasarela de Alta Moda. Los trabajos se exponen en la sede del centro durante agosto.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

CHICA INMATERIAL

En este mes del 40º aniversario de su muerte, a la señal de cable A & E Mundo no se le pudo ocurrir peor idea que reponer la inenarrable producción *Marilyn, la historia jamás contada* (1980), rudimentario relato (presuntamente basado en Norman Mailer) de los episodios más divulgados de la vida de una de las pocas estrellas absolutas y perdurables que ha dado el cine (Guillermo Cabrera Infante la pone en el mismo nivel que Garbo). Si bien hay que reconocer que otras *marilines* que vinieron después tampoco estuvieron a la altura (en cuanto a interpretar leyendas del espectáculo, únicamente, quizás, Judy Davis logró ese objetivo con Judy Garland), lo de Catherine Hicks, pese a su evidente empeño, resulta deplorable desde todo punto de vista. Eso sí: el resto del elenco –salvando la presencia dignísima de Viveca Lindfords como la entrenadora– no desentona junto a la protagonista de este telefilm que rebaja cuadradamente a aquella criatura malquerida e insegura, comediante fuera de serie, secretamente generosa (sus aportes a instituciones para huérfanos se conocieron mucho después de su muerte), que aspiraba a cultivarse y a mejorar su rendimiento a fin de liberarse del encasillamiento impuesto por Hollywood.

De todos modos, lo de tratar de "rubias tontas" a la mayoría de sus personajes es un equívoco que merece revisarse: ni la deliciosa miope de *Vitaminas para el amor* (1952), ni la seductora que finge candidez en *Cómo pescar un millonario* (1953), ni la vecina pizpireta de *La comezón del séptimo año* (1955) tienen un pelo platinado de bobas. Menos aún la cantante con pasado de *Nunca fui santa* (1956), la despabilada extraña en la corte del presumido Laurence Olivier de *El príncipe y la corista* (1957) o la irresistible intérprete de ukelele de *Una Eva y dos Adanes* (1959). ¿Hace falta señalar que una chica que –sobre el escenario, con la luz del reflector en los ojos– es capaz de ver un diamante en el bolsillo de un señor de la platea –sí: Lorelei Lee en *Los caballeros las prefieren rubias* (1953)– será muy interesada pero nunca una babieca?

Además de su explosiva belleza, del brillo que irradiaba su pálida piel en las fotos y en la pantalla –se dice que la fina y sedosa pelusa que cubría su cara multiplicaba la luz– y ese andar cimbreante que aprendió –según le gustaba apuntar– a los diez meses, Marilyn Monroe fue una gran actriz. Detalle éste que no suele mencionarse en las innumerables notas que se escriben periódicamente, intentando siempre descubrir nuevos chismes sobre sus amores, morbosos detalles de sus últimos momentos. La teoría de la conspiración por sus andanzas con los Kennedy acostumbra ocupar un espacio que bien se merecería su sublime actuación en *Los inadaptados* (1961). Un film en que por fin asoma la trágica que siempre peleó por sacar a relucir, al convertirse en Rosalyn, chica evanescente, casi inmaterial que quiere salvar a caballos salvajes. Por cierto, preservando siempre –por encima de sus miedos crecientes, del efecto de las pastillas para dormir y para estar despierta– esa inocencia del corazón, ese perpetuo asombro ante un mundo que no comprendía, que no la comprendía. Y al que parece asomarse en esta foto casual que le tomó Bob Henriques en un alto del rodaje de *La comezón*...

ARQUETIPAS POR SANDRA RUSSO

LA APAGADA

Es como una velita de un cumpleaños que ya pasó. O como el día después de una fiesta: es ese despertar confundido y vagamente irritado entre ceniceros llenos de puchos que otros fumaron, pilas de vasos sucios y restos de canapés en los lugares más insospechables. Ella es como todas hemos sido en algún momento de nuestras vidas, alguien que por ahora sigue de largo con un paseo que ya no la entusiasma, porque no es fácil decir: "Paren el barco, me bajo, no juego más, me las tomo, ¿qué estoy haciendo acá? Conmigo no cuenten. ¿Yo?, argentina".

Puede haberse equivocado de matrimonio o de trabajo, puede haber sobreestimado sus fuerzas y haberse embarcado en alguna empresa vital que se supone debe hacer feliz a cualquiera (¿la maternidad?, ¿un ascenso?, ¿un compromiso?, ¿una mudanza?, ¿otro embarazo?). Pero a veces, en la mitad de cualquiera de esos viajes, puede sobrevenir un incendio interior a la inversa de esos incendios gloriosos que no queman sino que iluminan la vida. El incendio interior a la inversa chamusca, barre, decepciona, decolora, debilita, quita ganas.

Ella está apagada como la luz de una casa en la que no vive nadie. Sigue su curso, cumple con sus deberes, da el presente, evalúa, mide y compara, se controla, se repite que no es poco lo que tiene, y claro que no es poco, porque a veces es mucho, muchísimo, pero no es lo que ella está deseando, no es lo que ella desearía, no es lo que ella, humildemente, necesita.

Esta chica tiene paciencia y guarda respeto por quien ella misma ha sido un tiempo antes. Lo que eligió elegido está, parece reafirmar con cada acto y cada gesto. El precio que paga por seguir arriba del barco del que no se anima a bajarse es apagarse. Es una parte equívoca de lo femenino, una parte que hay que patear como el tablero, porque nos han enseñado que abnegarse es una virtud. ¿Dónde está escrito? Y si lo está, ¿quién lo escribió?